

# La Ilustración Artística



AÑO XVI

BARCELONA 20 DE DICIEMBRE DE 1897

Núm. 834

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



¡FELICIDADES!, dibujo de Narciso Méndez Bringa

## PROSPECTO PARA 1898

En el presente número incluimos el prospecto para la nueva serie de la **Biblioteca Universal**, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, acerca del cual nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, de nuestros corresponsales y del público en general, que verán en él confirmados una vez más los propósitos que siempre nos han animado para hacer de estas publicaciones un modelo en sus respectivos géneros. Entre las obras que para la serie de 1898 de la **Biblioteca Universal** anunciamos, no dudamos que complacerá especialmente á nuestros suscriptores *La perfecta casada*, libro admirable de Fray Luis de León, del cual nos proponemos hacer una edición digna por sus condiciones materiales de las preciosas enseñanzas y de las infinitas bellezas de fondo que tan inmortal obra contiene. A este efecto, el tomo irá ilustrado con bonitas viñetas y hermosas láminas en colores, reproducciones de las acuarelas pintadas ex profeso por el reputado artista Sr. Bacarissas, que representan las principales fases de la vida de la mujer, por lo cual no vacilamos en asegurar que esta obra será estimada por los suscriptores á la **Biblioteca Universal** como una de las mejores en la misma publicadas.

En cuanto á nuestros corresponsales, inútil nos parece excitar su celo en pro de las publicaciones á que esta advertencia se refiere: en la historia de las mismas, en el hecho de haber cumplido siempre con creces nuestros ofrecimientos, en el favor creciente con que el público recompensa nuestros constantes esfuerzos y en la bondad de las obras que para la próxima serie anunciamos en el prospecto está la mejor recomendación que podemos hacerles para que continúen prestándonos su más asiduo concurso á fin de que el mayor éxito siga, como hasta ahora, coronando nuestros propósitos.

**Sección Americana de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.** - De nuevo suplicamos á nuestros suscriptores de América, y en general á todos cuantos por la literatura y bellas artes del nuevo mundo se interesan, que nos favorezcan enviándonos artículos literarios, reproducciones de monumentos, retratos de personajes importantes, vistas de sucesos de actualidad notables, copias de obras artísticas, y en una palabra, todo cuanto consideren de verdadero interés para los pueblos americanos y digno de reproducirse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

## SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea. La nochebuena del carpintero*, por Emilia Pardo Bazán. — *La reina regente*, por Kasabal. — *La nochebuena de los niños*, por Juan B. Enseñat. — *Una feria en un pueblo de Andalucía*, por J. Gestoso y Pérez. — *Nuestros grabados.* — *Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Mi tío Juan*, novela original de José L' Hopital, ilustrada por Marchetti (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El «Turbinia»*, por G. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*Felicidades!*, dibujo de Narciso Méndez Brínga. — *S. M. la reina regente Doña María Cristina.* — *¡Ole por las buenas mozas!*, cuadro de José Llovera. — *La nochebuena de los niños. En la calle. En los salones*, dibujos de Narciso Méndez Brínga. — *Una feria en un pueblo de Andalucía. El tío Juan Misa, «el Sevillano», y sus polichinelas. Un titirimundi. Exterior de la barraca de Juan Misa*, dibujos de Salvador Azpiazu. — *Visión de nochebuena*, cuadro al temple de José Mentessi. — *Bicicleta para diez personas.* — *Antiguo sarcófago cristiano encontrado en las catacumbas de Siracusa.* — *Busto de Antonio Rubinstein, recientemente colocado en Stuttgart*, obra de Teodoro Bausch. — Figs. 1 á 3. — *El «Turbinia».* — *Batalla de Treviño*, cuadro de Víctor Morelli.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## LA NOCHEBUENA DEL CARPINTERO

José volvió á su casa al anochecer. Su corazón estaba triste hasta la muerte: nevaba en él, como empezaba á nevar sobre los tejados y las calles, sobre los árboles de los paseos y las graníticas estatuas de los reyes españoles, erguidas en la plaza. Blancos copos de fúnebre dolor caían pausadamente en el alma del carpintero sin trabajo, que regresaba á su hogar y no podía traer á él luz, abrigo, cena, esperanzas.

Al emprender la subida de la escalera, al llegar cerca de su mansión se sintió tan descorazonado que se dejó caer en un peldaño con ánimo de pasar allí lo que faltaba de la alegre noche. Era la escalera glacial y angosta de una casa de vecindad, en cuyos entresuelos, principales y segundos vivía gente más que medianamente acomodada, mientras en los terceros y cuartos, ó llámense buhardillas y buhardillones, se albergaban menesterosos artesanos. Un mechero de gas alumbraba los tramos hasta la altura de los segundos; desde allí arriba, la obscuridad se condensaba, el ambiente se hacía negro y era fétido como el que exhala la boca de un sucio pozo. Nunca el aspecto desolado de la escalera y sus rellanos había impresionado así á José. Por primera vez retrocedía, temeroso de llamar á su propia puerta. ¡Para las buenas noticias que llevaba!

Altas las rodillas, afincados en ellas los codos, fijos en el rostro los crispados puños, tiritando, el carpintero repasó los temas de su desesperación y removió el sedimento amargo de su ira contra todo y contra todos. ¡Perra condición, centellas, la del que

vive de su sudor! En verano, cebolla, porque hace un bochorno que abrasa y los pudientes se marchan á bañarse y tomar el fresco. En Navidad, cebolla, porque nadie quiere meterse en obras con frío, y porque todo el dinero es poco para leña de encina y abrigos de pieles. Y qué, ¿el carpintero no come en la cáncula, no necesita carbón y mineral cuando hiela? El patrón del taller le había dicho, meneando la cabeza: «Qué quieres, hijo, yo no puedo sacar de donde no hay... Ni para Dios sale un encargo... Ya sabes que antes de soltarte á ti he soltado á otros tres... Pero no voy á soltar á mis sobrinos, los hijos de mi hermana... ¿sabes? Ya me quedo con ellos solos... Búscate tú por ahí la vida... A ingeniar se ha dicho...» — ¡A ingeniar! ¿Y cómo se ingenia el que sólo sabe labrar madera, y no encuentra quien le pida esa clase de obra?

Un mes llevaba José sin trabajar. ¡Qué jornadas tan penosas las que pasaba en recorrer á Madrid buscando ocupación! De aquí le despedían con frases de conmiseración y vagas promesas; de allá, con secas y duras palabras, hasta con marcada ironía... «¡Trabajo! Este año para nadie lo hay...» respondían los maestros, coléricos, malhumorados ó abatidos. De todas partes brotaba el mismo clamor de escasez y de angustia; doquiera se lloraban los mismos males: guerra, ruina, enfermedades, disturbios, catástrofes, miedo, encogimiento de los bolsillos... Y José iba de puerta en puerta, mendigando trabajo como mendigaría limosna, para regresar á la noche con el semblante hosco y el ceño fruncido, y contestar á la interrogación siempre igual de su mujer, con un movimiento de hombros siempre idéntico, que significaba claramente: «No, todavía no.»

La mala racha les cogía sangrados, después de larga enfermedad, una tifoidea, de la chica mayor, Felisa, convaleciente aún y necesitada de alimento substancioso; después de la adquisición de una cómoda y dos colchones de lana, que tomaron el camino de la casa de empeños á escape; después de haber pagado de un golpe el trimestre atrasado de la vivienda y oído de boca del administrador que no se les permitiría atrasarse otra vez y al primer descuido se les pondría de patitas en la calle con sus trastos... En ocasión tal, un mes de holganza era el hambre en seguida, el ahogo para el resto del venidero año. ¡Y el hambre en una familia numerosa! Nadie se figura el tormento del que tiene obligación de traer en el pico la pitanza al nido de sus amores, y se ve precisado á volver á él con el pico vacío, las plumas mojadas, las alas caídas... Cada vez que José llamaba y se metía buhardilla adentro, el frío de los desnudos baldosines, la nieve de la apagada cocina se le apoderaban del espíritu con fuerza mayor; porque el invierno es un terrible aliado del hambre, y con el estómago desmantelado muerde mil veces más riguroso el soplo del viento que entra por las rendijas y trae en sus alas la voz rabiosa de los gatos...

En todo esto cavilaba José. No, no era posible que él pasara aquel umbral sin llevar á los que le aguardaban allá dentro, famélicos y transidos, ya que no las dulzuras y regalos propios de la noche de Navidad, por lo menos algo que desanublase sus ojos y reconfortase su espíritu: algo que les abrigase el cuerpo. Permanecía así, en uno de esos estados de indecisión horrible que constituyen verdaderas crisis del alma, en las cuales zozobran ideas y sentimientos arraigados por la costumbre, por la tradición. Honrado era José, y á ningún propósito criminal daba acogida, ni aun en aquel instante de prueba; las manos se le caerían de vergüenza antes que extenderlas á la ajena propiedad; pero esta honradez tenía algo de instintivo; y lo que se le turbaba y confundía á José era la conciencia, en pugna entonces con el instinto natural de la hombría de bien, y casi reprobandolo. Él no robaría jamás, eso no...; pero vamos á ver, los que roban en casos análogos al suyo, ¿son tan culpables como parece? A él no le daba la gana de abochornarse, de arrostrar el feo nombre de ladrón; — unas horas en la cárcel le costarían la vida; moriría del berrinche, de la afrenta; bueno; esas eran cosas suyas, repulgos de su dignidad, que un carpintero puede tenerla también; mas los que no padeciesen de tales escrúpulos y cometiesen una barbaridad, no por sostener vicios, por mantener á la mujer y á los pequeños... ¿quién sabe si tenían razón á su modo? ¿Quién sabe si eran mejores maridos, mejores padres? Él no traía á los suyos más que necesidad y lágrimas...

José gimíó, se clavó los dedos en la cabeza, y estúpido de amargura, miró hacia abajo, hacia la parte iluminada de la escalera. Por allí mucho movimiento, mucho abrir de puertas, mucho subir y bajar de criados y dependientes llevando paquetes, cartitas, bandejas: los últimos preparativos de la cena, el turron que viene de la turronería, el bizcochón que re-

mite el confitero, el obsequio del amigo, que se asocia al júbilo de la familia con las seis botellas de Jerez dulce y las rojas granadas. Una puerta sola, la de la viuda anciana y devota, doña Amparo, no se había abierto ni una vez; de pronto se oyó estrépito, una turba de chiquillos se colgó de la campanilla; eran los sobrinos de la señora, su único amor, su debilidad, su mimo... Entraron como bandada de pájaros en un panteón; la casa, hasta entonces muda, se llenó de rumores, de carreras, de risas. Un momento después, la criada, viejecita tan beata como su ama, salía al descanso y gritaba con cascada voz:

— ¡Eh, Sr. José! ¿Está por ahí el Sr. José? Baje, que le quiero un recado...

En los momentos de desesperación, cualquier eco de la vida nos parece un auxilio, un consuelo. El que cierra las ventanas para encender un hornillo de carbón y asfixiarse, oye con enternecimiento los ruidos de la calle, los ecos de una murga, el ladrido del perro vagabundo... José se estremeció, se levantó, y ronco de emoción contestó bajando á saltos:

— ¡Allá voy, allá voy, señora Baltasar!

— Entre... — murmuró la vieja. — Si está desocupado nos va á armar el Nacimiento, porque han venido los chicos, y mi ama, como está con ellos que se le cae la baba pura...

— Voy por la herramienta — contestó el carpintero pálido de alegría.

— No hace falta... Martillo y tenazas hay aquí, y clavos quedaron del año pasado, como yo lo guardo todo, bien apañaditos los guardé...

José entró en el piso invadido por los chiquillos y en el aposento donde yacían desparramadas las figuras del belén y las tablas del armadijo en que había de descansar. Entre la algazara empezó el carpintero á disponer su labor. ¡Con qué gozo esgrimía el martillo, escogía la punta, la hincaba en la madera, la remachaba! ¡Qué renovación de su ser, qué bríos y qué fuerzas morales le entraban al empuñar, después de tanto tiempo, los útiles del trabajo! Pedazo á pedazo y tabla tras tabla, iba sentando y ajustando las piezas de la plataforma en que el belén debía lucir sus torrecillas de cartón pintado, sus praderas de musgo, sus figuras de barro toscas é ingenuas. Los niños seguían con interés la obra del carpintero, no perdían martillazo, preguntaban, daban parecer, y coreaban con palmadas y chillidos cada adelanto del armatoste. La señora, entretanto, colgaba en la pared unas agrupaciones de bronce y vidrio para colocar en ellas bujías. Los criados iban y venían, atareados y contentos. Fuera nevaba, pero nadie se acordaba de eso; la nieve, que aumenta los padecimientos de la miseria, también aumenta la grata sensación del bienestar íntimo, del hogar abrigado y dulce. Y José, asentaba, clavaba la madera, hasta terminar su obra rápidamente, en una especie de transporte, reacción del abatimiento que momentos antes le ponía al borde de la desesperación total...

Cuando el tablado estuvo enteramente listo, y José hubo dado alrededor de él esa última vuelta del artífice que repasa la labor, doña Amparo, muy acabada y asmática, le hizo seña de que la siguiese, y le llevó á su gabinete, donde le dejó solo un momento. Los ojos de José se fijaron involuntariamente en los muebles y decorado de aquella habitación ni lujosa ni mezquina, y sobre todo, le atrajo desde el primer momento una imagen que campeaba sobre la consola, alumbrada por una lamparilla de fino cristal. Era un San José de talla, escultura moderna, sin mérito, aunque no desprovista de cierto sentimiento; y el santo en vez de hallarse representado con el Niño en brazos ó de la mano, según suele, estaba al pie de un banco de carpintero, manejando la azuela y enseñando al Jesús, atento y sonriente, la ley del trabajo, la suprema ley del mundo, José se quedó absorto. Creía que la imagen le hablaba; creía que pronunciaba frases de consuelo y de cariño infinito, frases no oídas jamás. Cuando la señora volvió y le metió dos duros en la mano, el carpintero, en vez de dar gracias, miró primero á su bienhechora y después á la imagen; y á la elocuencia muda de sus ojos respondió la de los ojos de la viejecita, que leyó como en un libro en el alma de aquel desventurado, deshecho física y moralmente por un mes de ansiedad y amargura sin nombre. Y doña Amparo, muy acostumbrada á socorrer pobres, sintió como un golpe en el corazón: la necesidad que iba á buscar fuera de casa, visitando zaquizamés, la tenía allí, á dos pasos, callada y vergonzante, pero urgente y completa. Alzó los ojos de nuevo hacia la efígie del laborioso Patriarca, y bondadosamente, tosiendo, dijo al carpintero:

«Ahora subirán de aquí cena á su casa de usted, para que celebren la Navidad.»



### LA REINA REGENTE

Veintiún años tenía cuando, conducida por el amor, vino á compartir el trono de España con el malogrado rey D. Alfonso XII la reina Doña María Cristina. Había precedido á su aparición en España aquel breve idilio de Arcachón en que los dos futuros esposos se conocieron, y cuando la joven y gentil archiduquesa de Austria se presentó al pueblo de Madrid, que la esperaba á las puertas del Ministerio de Marina y se extendía hasta la Basílica de Nuestra Señora de Atocha, la acogió con murmullos de simpatía.

Iba, como para boda, vestida de blanco y coronada de azahar, y reflejábanse en su semblante la dicha de su alma y la bondad de su corazón.

Aquel matrimonio que la razón de Estado aconsejaba, era también un matrimonio de amor. El rey D. Alfonso le había dicho á su presidente del Consejo de ministros, el llorado Sr. Cánovas del Castillo, al partir de incógnito para la entrevista de Arcachón: «Conste que si la archiduquesa no me gusta, no me caso con ella.»

Y la archiduquesa, por su parte, les había dicho á sus ilustres parientes de Viena que antes de que el sí definitivo saliese de sus labios, tenía que darle su corazón.

Se vieron, se hablaron y antes que sus manos quedaran unidos sus corazones, y cuando contestaron afirmativamente á las preguntas que solemnemente les dirigió el prelado al pie de la venerable imagen y delante de toda la corte, las contestaciones salieron del fondo del alma.

Sucedía esto el 24 de noviembre de 1879, y antes del año, en octubre de 1880, volvía á Atocha la reina á presentar á la virgen su primera hija, la que recibía en la cuna el título de princesa de Asturias. La unión feliz estaba bendecida por el cielo: la corona de España tenía una heredera directa.

¿Cuánto duró aquella dicha? Muy poco; la reina tuvo una nueva hija, la infanta doña María Teresa, que nació el 12 de noviembre de 1882, y el 25 de noviembre de 1885, ¡qué triste fecha!, exhalaba el rey D. Alfonso XII el último suspiro en aquel palacio del Pardo, donde seis años antes había firmado sus esponsales con la que dejaba viuda.

Al borde de aquella tumba tan prematuramente abierta se elevó sublimada por el dolor la reina; y la que no había sido hasta entonces más que la esposa feliz que encanta su hogar, fué desde aquel momento la soberana que asume con entereza graves dificultades, colocándose al frente de una situación difícil para cumplir sus deberes para con la patria y para con sus hijos.

Cuando vestida de negro, llevando de la mano á su hija y en el seno una nueva esperanza, se presentó á la corte para prestar juramento como Regente del reino, no tenía más que 27 años, edad de juventud para todos y para ella de triste despedida de las alegrías en que no tuviese parte su corazón de madre.

Su virtud y su talento han brillado en todas las ocasiones á la misma altura, y pocas veces la Constitución ha tenido soberano más respetuoso de sus fueros. Sin apartarse de ella, ha entregado el poder á los partidos designados por la opinión pública, y su rectitud ha brillado á la misma altura que todas sus nobles cualidades.

Del Palacio Real ha hecho, por la severidad de las costumbres que allí se observan, poco menos un claustro, pues sin las solemnidades que son indispensables en la vida de la monarquía, aquella casa parecería, por su calma, un convento.

Doña María Cristina, como todos los espíritus activos, es muy madrugadora, y la señal de levantarse se la da en todo tiempo el alba cuando asoma. Recién levantada, siente dos necesidades: la de respirar el aire puro y bañarse en agua fría, y abre los balcones de sus departamentos y consagra su cuidado á la higiene. Asiste luego al despertar de sus hijos, presencia cómo los levantan, comparte con ellos el desayuno, oye misa, ora después breves momentos y se retira á sus habitaciones para comenzar sus tareas de soberana.

Por la mañana recibe á los ministros, que de dos en dos y por riguroso turno despachan con ella. Luego al capitán general y á las autoridades y á los



S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA DOÑA MARÍA CRISTINA  
(de fotografía de Fernando Debas, Madrid)

militares que han solicitado audiencia. A las doce conferencia todos los días con el presidente del Consejo de ministros, y á la una almuerzo con la infanta Isabel, el jefe de la guardia de palacio y los ayudantes y gentileshombres del interior y damas de su servicio particular á quienes corresponde.

Las primeras horas de la tarde, después del almuerzo, las consagra á lo referente á la real casa, despachando con el Intendente todo lo relativo al patrimonio, y con la camarera y el mayordomo mayor cuanto se relaciona con la corte.

Pasea luego con sus hijos por la Casa de Campo ó por el Pardo, y vuelve al real alcázar para comenzar una de las tareas que deben ser más enojosas: recibir en audiencia á las muchas personas que han solicitado este honor. Títulos de Castilla, personajes políticos, personas de más ó menos viso, pero de cierta posición, son admitidas en estas audiencias, que la mayor parte de las veces se limitan á cumplidos oficiales y que no pocas tienen por objeto exposición de lástimas que terminan por peticiones.

Las damas de la reina, los gentileshombres grandes de España, los ex ministros de la corona, son recibidos sin petición de audiencia, y éstas duran hasta las primeras horas de la noche, dejando apenas tiempo á S. M. para vestirse y pasar al comedor, donde se sirve el diario yantar con algo más de aparato que el almuerzo.

Después de la comida se forma una pequeña tertulia á la que asisten la princesa y la infanta, que han comido aparte. La reina juega una partida de

ajedrez ó de cartas con alguna de sus hijas, y lo más tarde á las once se retira á sus habitaciones, después de haber pasado por el cuarto de su augusto hijo y de haberse enterado de si duerme y está todo dispuesto para que pase bien la noche.

La reina despacha en sus habitaciones su correspondencia particular, lee los periódicos nacionales y extranjeros y se entera de una porción de asuntos. Con su madre, la archiduquesa Isabel, sostiene correspondencia casi diaria, y la referida es su vida habitual, que interrumpen sólo durante el invierno alguna que otra salida al teatro, especialmente al Real, y la visita á la virgen de Atocha todos los sábados por la tarde para rezar la *salve*.

Las camarillas han desaparecido por completo de Palacio, y no queda sombra siquiera de lo que ejerció tanta influencia en anteriores reinados, y con las camarillas se ha ido el favoritismo. Ni el espíritu más suspicaz podría descubrir la menor preferencia hacia tal ó cual dama, ó hacia éste ó el otro personaje; la reina puede complacerse más en la conversación de unas personas ó de otras, pero siempre se han equivocado los que han querido distinguir alguna predilección.

Muy independiente de carácter, no oculta lo que la molesta, lo que puede tener el carácter de imposición, y en los nombramientos que parten de su augusta iniciativa ha habido siempre alguna sorpresa que ha echado por tierra todos los cálculos de los cortesanos.

Inflexible en el cumplimiento del deber, exige que todos cuantos la rodean sean esclavos del que les corresponde, como ella es del suyo, y si en política puede hacerle algunas veces transigir la razón de Estado, no así en lo que se refiere al régimen interior de su casa y de la de sus hijos.

Sus damas de compañía son señoras respetabilísimas de la más intachable historia, y en la designación de las grandes que obtienen la banda y el lazo rojo con las iniciales de S. M. no deja ya aquella amplitud que tuvo al principio de la Restauración el difunto é insigne señor Cánovas del Castillo, que ha sido el presidente del Consejo que ha tenido iniciativa en esta clase de nombramientos, pues el Sr. Sagasta nunca le ha concedido importancia.

Soporta las ceremonias oficiales de gran aparato que son de rigor, pero las tiene muy poca afición y las suspende siempre que puede; por eso procura estar fuera de Madrid cuando llegan su santo y su cumpleaños, que son en julio, y no volver hasta que pasan los de la princesa de Asturias, que son en septiembre.

Sus únicos goces lo constituyen la vida de familia, el cuidado de sus hijos, y su temporada mejor del año es la que pasa con ellos en su apacible retiro de San Sebastián.

Los antiguos Sitios Reales la agradan poco, y las jornadas como se hacían en los anteriores reinados serían para ella una gran molestia, y por eso las ha suprimido. Aranjuez, donde no hay corro grande, donde la gente no está tan cerca del palacio real como en la Granja, no la disgusta por completo; pero en ninguna parte se encuentra mejor que en su *chalet* de Miramar, construido á su gusto y se puede decir que bajo su dirección.

De cuanto se relaciona con sus hijos ella se ocupa personalmente, pudiendo asegurarse que la princesa y la infanta doña María Teresa son de las princesas mejor educadas de Europa, complaciéndose su augusta madre en que no salgan de niñas, por lo que retrasa todo lo que es posible su presentación oficial.

El destello de sus virtudes, el culto que pone en el cumplimiento de su deber, las simpatías que inspiró su dolor de viuda y la orfandad de sus hijos, lo irreprochable de su conducta, todo la rodea de una aureola de respeto que se extiende por todo el mundo culto, donde son generales los elogios que se la prodigan haciéndole justicia.

Hay en su carácter mucho de timidez que no se explica dados sus vastos conocimientos en todas las

materias, pero necesita para desarrollarlos sentir ella la confianza que no siempre tiene. Todo lo que es publicidad, ruido, ostentación, la desagrada, y todo lo que es recogimiento la complace.

Está á su gusto cuando sostiene conversación con un hombre eminente, y entonces se siente con ánimo para exponer todo lo que piensa y lo hace con brillantez; pero si tuviera un auditorio se sentiría lo que



¡OLE POR LAS BUENAS MOZAS!, cuadro de José Llovera

vulgarmente se llama *cortada*. Tiene mucho de la naturaleza de la sensitiva, que se abre en la soledad y se recoge al menor contacto. Una mirada fija la molesta, y una embajadora extranjera muy corta de vista que asistía á las recepciones palatinas con gemelos de teatro, recibió el ruego de no usarlos en la corte.

Sin salir apenas de Palacio, sin tener camarilla, ni distinguir á ninguna dama con predilecciones, sabe cuanto en Madrid ocurre y está enterada de cuanto pasa, sorprendiendo muchas veces á los que la rodean, con noticias que estaban muy lejos de imaginar que habían llegado á ella. Viste con irreprochable elegancia, pero con gran severidad, no usando desde que está viuda más que los medios colores, pero siempre que se presenta con traje de corte cautiva la majestad de su persona, y pocas reinas habrán hecho con más gracia la reverencia con que saluda en todos los actos públicos.

Es cuidadosa de los bienes de sus hijos, pero no escatima los gastos que le impone su posición, acudiendo al alivio de las calamidades públicas, haciendo obras de caridad y donativos y regalos para rifas benéficas y toda clase de públicos certámenes. Lo que no le gusta son el fausto y la ostentación, lo que la haga figurar público.

En estos últimos años ha debido sufrir mucho y aun en los momentos presentes deben ser grandes sus preocupaciones.

Desde que se disparó el primer tiro en Melilla la patria ha sufrido cruelmente, y sus dolores no pueden cesar mientras duren las guerras coloniales. España, sin embargo, ha salido de situaciones más penosas, y es de esperar que la que la Providencia ha colocado al frente de su destino, obtenga la recompensa que merece viendo felizmente terminada la misión á que ha consagrado los años mejores de su vida.

KASABAL

## LA NOCHEBUENA DE LOS NIÑOS

Hay que conocer los inmortales Cristmas del Norte de Europa para hallar algo comparable á la Nochebuena de la católica y poética España. Y esta fiesta está tan profundamente arraigada en nuestras costumbres porque reúne ese carácter íntimo y grandioso á un tiempo, familiar y nacional, que tienen las solemnidades en que todas las almas se funden en un sentimiento único y en que los hombres se confunden con los niños para rendir íntimo culto á las tradiciones del hogar.

En las modernas sociedades, que olvidan las glorias del pasado y no se preocupan del porvenir, las generaciones que sólo viven del presente han perdido casi por completo el poder de asociar su historia y sus aspiraciones en un mismo impulso. Y en ese naufragio universal de comuniones y creencias, las únicas fiestas que sobreviven y parecen destinadas á no desaparecer son las de la infancia.

El hombre más desengañado de las universales ilusiones, el más abrumado por el pesimismo que invade nuestra sociedad, dejará á un lado su análisis, su escepticismo y su ironía, cuando éstos pueden dirigirse contra las fiestas de los niños.

Y si estas fiestas vienen á ser una especie de comunión de todo un pueblo en unos mismos sentimientos de amor y en unas mismas creencias religiosas, revisten un carácter sagrado que las impone á la veneración de todos los hombres, lo mismo que cuando sirven á una raza entera para manifestar la satisfacción de una obra realizada en común.

Difícilmente desaparecen cuando conmemoran un momento histórico decisivo, una victoria nacional entre pueblos guerreros, ó una transformación radical en las sociedades políticas, ó una verdadera conquista del progreso; pero son eternas, cuasi inmutables, cuando simbolizan misticamente la alianza entre el mundo sobrenatural y el mundo terrestre entre pueblos religiosos, porque en ellas se funden las almas en un mismo amor y en una misma fe.

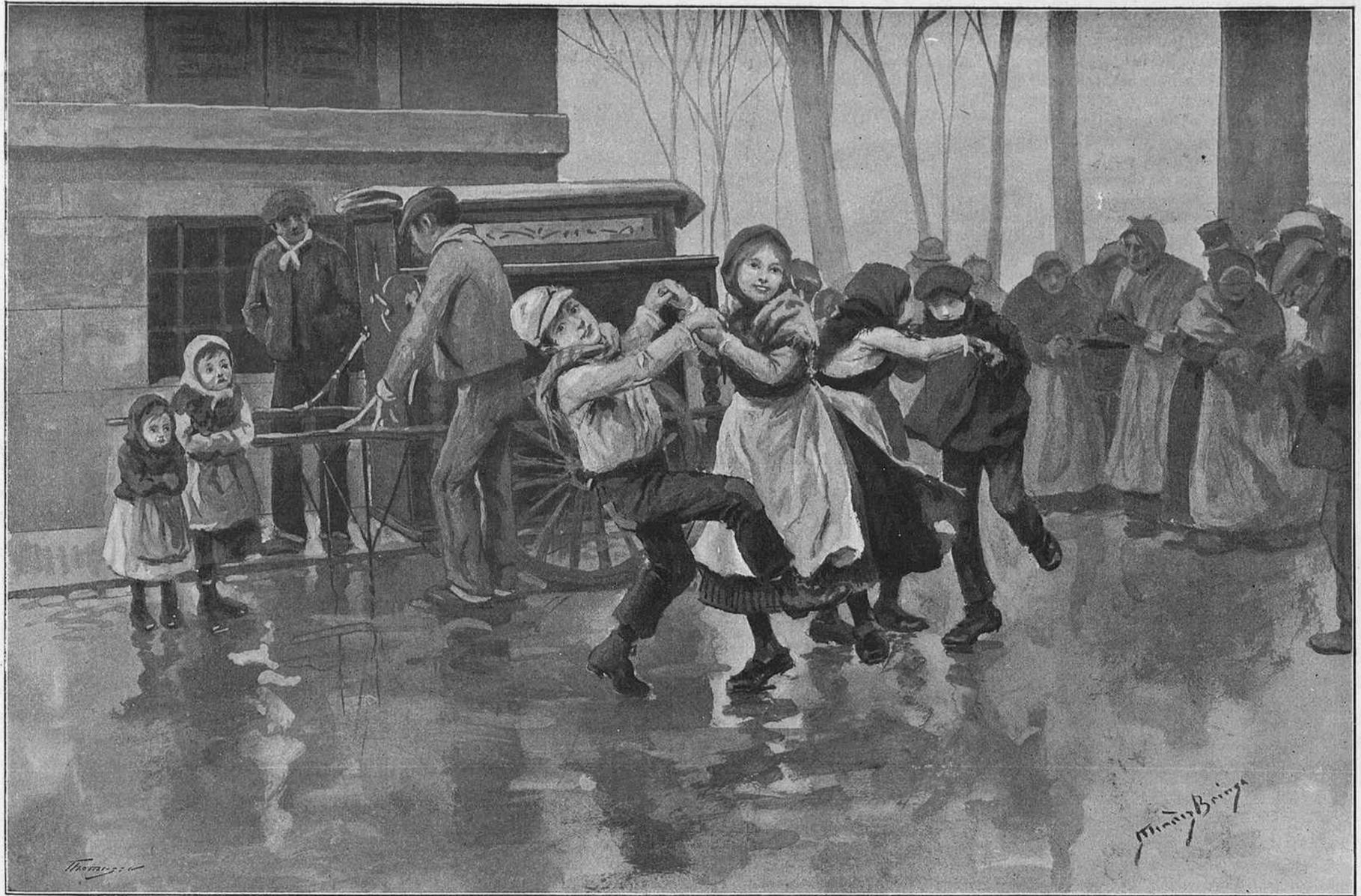
Las revoluciones podrán sacrificar las costumbres en aras de los nuevos ideales, como los sacerdotes del paganismo sacrificaban vidas en aras de sus dioses; la incredulidad sarcástica podrá deshojar una por una todas las flores de ese árbol místico que se llama el Año Cristiano, como antiguamente las hijas de María, vestidas de blancas túnicas, deshojaban rosas en las procesiones; nada habrá que destruya estas fiestas de la infancia, en las cuales los hombres se confunden con los niños.

¡Pero qué diferencia entre las fiestas infantiles de los salones aristocráticos y las de la calle, ese salón del pueblo por excelencia!

Allí, la prematura parsimonia, la preocupación de clase, la distinción del rango, el orgullo del nombre, la presunción de la persona, el dominio de la fortuna, todos los efectos de una selección gradual que al querer evitar confusiones engendra ya rivalidades y egoísmos; aquí un precoz instinto de solidaridad, nacido en una comunidad de peligros y sufrimientos.

Como plantas nacidas para vivir en estufas, muchos de los niños criados en la atmósfera de los salones se sienten en la calle fuera de su elemento. Para ellos, los transeúntes, cuyo lenguaje apenas comprenden; aquellas vías cuyo término ignoran; aquella actividad cuyo fin desconocen; aquellas sonrisas en que no toman parte; aquella vida á que se sienten extraños, los aturde y entristece.

En cambio, los hijos del pueblo, como abandonados á una corriente en que flotan sin sacudidas y sin esfuerzos, se sienten felices entre las oleadas humanas. Observadores por recurso, acostumbrados á ver hoy en el arroyo á los encumbrados de ayer, templan su alma en una generosa filosofía, que aun en medio de los egoísmos que los peligros engendran tiene algo de grande y hermoso. Diríase que ya en la cuna ha iluminado su espíritu un rayo de solidaridad que ha de ser base de fuerza y de goces juveniles. Ninguno establece distinciones entre compañeros por su cara



LA NOCHEBUENA DE LOS NIÑOS. - EN LA CALLE. Dibujo de Narciso Méndez Bringa



LA NOCHEBUENA DE LOS NIÑOS. - EN LOS SALONES. Dibujo de Narciso Méndez Bringa

ó por su traje, ni por las opiniones políticas ó religiosas de los papás. Todos viven en un terreno de igualdad perfecta. Las únicas distinciones se basan en los grados de simpatía.

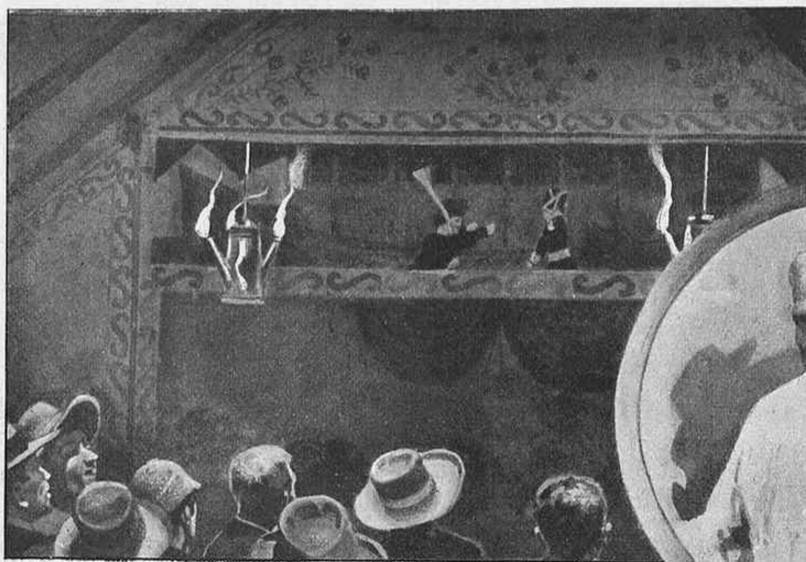
En los salones, los camaradas no son chicos cualesquiera, reunidos por azar; son compañeros de elección, hijos de familias distinguidas, puestos fuera del alcance de los contagios callejeros, de los roces que manchan, de las camaraderías que corrompen. Pero, ¡ay!, esto no evita que despierten en sus almas tiernas los sentimientos de amor propio, de competencia, de vanidad, todas esas pequeñeces de muchachos que son la levadura de hombres defectuosos. Un observador profundo podrá pronosticar, sin gran peligro de equivocarse, el porvenir de cada uno de estos niños, pues el carácter, los gustos y las inclinaciones de cada cual se revelan de modo que el pronóstico no es muy difícil.

Esto no quiere decir que las virtudes infantiles sean privilegio de la calle. En el salón del pueblo fermentan también todas las corrupciones y todos los vicios inherentes á la naturaleza humana. Pero lo que allí es cohibición y estudio, es aquí libre espontaneidad.

En una y en otra parte, en la alta y en la baja esfera, se produce una selección natural que separa la virtud del vicio, la nobleza de alma de la pobreza de espíritu, la distinción de carácter de la vulgaridad de condición, el genio de la medianía. En una y otra parte vemos revelarse al hombre en las energías del niño. Sus nobles ambiciones le dan aires de gran capitán, de diplomático ó de pontífice. Poco importa que luche con la espada, con la palabra ó con la pluma; lo esencial es que tome parte con entusiasmo y con fe en la batalla de la vida, y que soldado de la ciencia, del progreso ó de la patria, honre á su país y sea útil á la humanidad. — JUAN B. ENSEÑAT.

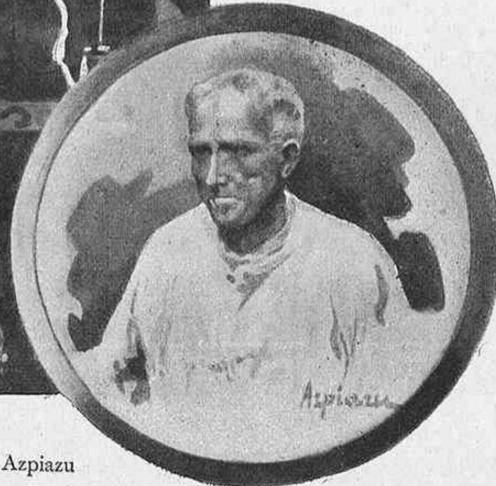
#### UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA

En la estación hermosa en que los campos se visten de flores; cuando las mariposas de oro y las libélulas verdes y azules vuelan entre las mieses que esmaltan los prados y entre los azahares de los naranjos y de los limoneros



UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA

El tío Juan Misa «el Sevillano» y sus polichinelas, dibujo de S. Azpiazu



que embalsaman el aire; cuando los corpulentos higuerales empiezan á desenvolver el manto verde-oscuro de sus aterciopeladas hojas, que sirve de nido á miriadas de jilgueros y de ruiseñores; cuando las golondrinas empiezan á revolotear sobre los guardapolvos y cornisas de

los viejos caserones, buscando sus nidos del año anterior; desde que la primavera, en fin, se anuncia riente, esplendorosa y magnífica derrochando sus mayores encantos sobre este privilegiado suelo, hasta que las hojas de los árboles empiezan á caer lentamente, desprendidas por el frío soplo del otoño, en este período de tiempo es en el que se celebran las más

renombradas ferias andaluzas. Fácil es conocer el pueblo que se dispone para celebrar la suya, por el aspecto que ofrece y por los preparativos que hace.

De una parte vese á las mujeres con las faldas recogidas, luciendo sus rojos ó amarillos zagalejos; enjalbegando con cal las fachadas de sus casas, hasta dejarlas más blancas que la nieve; mientras que otras adornan sus balcones y ventanas con tiestos pintarrajeados de diversidad de colores rebosando rosas y claveles.

Limpias las calles, adornan el lugar de la feria con arcos de ramaje y farolillos de papel: numerosas barracas aparecen como por encanto engalanadas con las más vistosas colchas de abigarrados percales, sujetas con lazos de seda, flores de papel dorado y de relucientes talcos, destinadas á buñolerías, tabernas y casas de comida, las cuales se anuncian, las más de las veces, por ilegibles letreros redactados unos en prosa, como aquellos que dicen:

a Qvi Se come

Se VeVei no Se FIA

GUNUELO<sup>S</sup>

i AgUARDI<sup>TE</sup>

y otros en verso, como éste:

AY CARACOLES BURGADOS

I MENUDO BIEN GUISADO

Los vendedores de frutas y de turrone; los puestos de juguetes en que relucen sables, lanzas, petos, cascos y escudos de limpia hojalata; con sus caballos y toros de barro cocido, que por su inocente ejecución podrían juzgarse objetos protohistóricos; con sus curas y beatas *siempretiempos*, sus carrañacas, pitos y trompetillas cuyo estridente ruido aturde los más fuertes tímpanos, objetos todos que despiertan la codicia de unos chicuelos, mientras que otros más dados á las golosinas contemplan tristemente los alfajores, piñonates y dulces de masa frita de origen sarraceno, que en ordenadas pirámides ofrecen á los feriantes bulliciosos y pintorescos grupos formados de muchachas serranas, esbeltas, de negros ojos y finísimos cabellos, cuyos torsos ciñen ajustados corpiños de terciopelo y cuyas faldas azules y blancas dejan ver sus pies esmeradamente calzados con zapatos de piel blanca y moñas carmesíes.

En el centro de la plaza y días antes de la feria hállanse ya instalados los *tío-vivos* con sus caballos y sirenas toscamente esculpidos, salpicados de lunares amarillos, rojos y verdes, con cabezas de expresión espantable, todos en actitud de galopar; sobre los cuales cabalgan muchachos y muchachas en vertiginoso movimiento circular al acompasado y monótono son de un tamboril, unos platillos y un clarinete, á cuyas estruendosas armonías hay que añadir el indispensable tambor del *tío del titirimundi*, personaje obligado en estas ferias, y el cual, como el caracol lleva su casa, así él camina con un pie de tijera que sirve de asiento á la caja donde se contienen, no sólo la vistas panorámicas de *tutilimundi*, sino las de la guerra de Africa y de Cuba, la muerte del rey D. Alfonso XII y del general Prim, juntamente con los cuadros de la caridad romana ó los del sangriento crimen de Higinia Balaguer. Acompañado de los redobles del tambor, va explicando en voz alta á los espectadores, que encorvados aplican el ojo izquierdo al cristal mientras guñan el derecho, todas las peripecias de aquellos sucesos, ó bien les describe las maravillas de las ciudades extranjeras, con la exactitud misma de quien no las conoce ni por el mapa.

Próximo al *tío-vivo* se abre la barraca de los polichinelas, á los cuales llama la gente de la tierra las *puchinelas de D. Cristóbal* ó de *Cristobita*, el cual bien merece capítulo aparte, siquiera porque va ya tocando á su término y no tardará mucho en desaparecer como otras tantas diversiones que fueron características de esta comarca andaluza.

No ha muchos años que en todas las ferias veíanse á veces más de una de aquellas barracas en que el famoso Cristóbal se exhibía haciendo de las suyas; al presente no queda más que un intérprete, un ejecutante de tan popular diversión, el cual, una vez desaparecido, llevará consigo á la tierra el último recuerdo de las proezas del más bravo de todos los muñecos.

El tío Juan Misa, *el sevillano*, es el único artista que queda, el cual en más de una ocasión tuvo la honra de mostrar su habilidad delante de ilustres personajes, como fueron los infantes de España duques de Montpensier, quienes solazáronse en su palacio de Sanlúcar de Barrameda con las agudas improvisaciones de Juan Misa en las temporadas que solían pasar en aquella suntuosa mansión.

Puede decirse de Juan Misa que es digno discípulo de aquel Juan Palomo que de nadie necesitaba, pues así esculpe toda la turbamulta de sus títeres, como corta y cose las prendas con que los muestra en su escenario, adereza las candilejas, decora el interior de la barraca empleando los más rabiosos colori-



UNA FERIA  
EN  
UN PUEBLO DE ANDALUCÍA  
Un titirimundi,  
dibujo de S. Azpiazu.

nes y echa el resto de sus primores pictóricos en el cartel de anuncios, que por más de un concepto ocupará algún día preferente lugar en un museo etnográfico regional.

Dicho cartel es rectangular, y luce colgado á manera de estandarte en la parte superior triangular de la barraca. Está dividido en cuatro zonas horizontales paralelas, que dejan entre sí iguales espacios. Comienza la composición por el extremo superior de la izquierda, y va desarrollándose, como escritura jeroglífica egipcia, de espacio en espacio ó como si dijéramos de renglón en renglón. Las más atrevidas hazañas del héroe aparecen eslabonadas sin interrupción, y menester es hallarse versado en la historia de don Cristóbal para separar las escenas. Las figuras todas están presentadas de perfil, de piernas en invariable posición, y sólo por las actitudes de los brazos se viene en conocimiento de lo que el maestro Juan Misa ha querido interpretar.

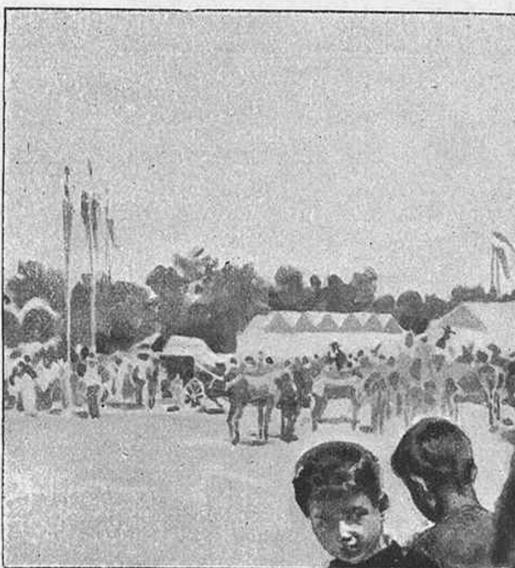
Pero donde más claramente se ofrece la semejanza de este estilo pictórico con el de las representaciones de asirios y egipcios es cuando se figura alguna comitiva; por ejemplo, el entierro de D. Cristóbal ó su persecución por la guardia civil, pues los muñecos no se ven agrupados, sino uno en pos de otro en idéntica posición, como si estuviesen calcados todos del que va en primer lugar, según nos enseñan los relieves de Karnac y Denderah.

En cuanto á la que podríamos llamar factura no puede ser más sencilla. Perfiles negros y dintornos monocromáticos de los más rabiosos colores, verde, azul almagre y amarillo, sin sombras ni nada que se les parezca, por lo cual producen los tales muñecos el efecto de estar recortados.

En la línea inferior del cartel léese:

POLICHINIELA DE JUAN MISA EL SEVILLANO ENTRADA 10 CÉNTIMO

En cuanto al interior, figúrense mis lectores una espaciosa barraca de planta rectangular, cubierta con viejas y remendadas lonas y ocupada por varias filas de bancos formados solamente de tablas clavadas



en pedazos de madera, que son los asientos para el público, si bien las dos primeras filas de los otros bancos están sustituidas por otras tantas desvencijadas sillas, cada una de ellas de diferente tamaño y forma, que se llaman de preferencia y cuestan 15 céntimos.

En el fondo álzase el que podemos llamar escenario, que no es más que un espacio rectangular que tiene de ancho lo que la barraca y casi un metro de alto, en el cual aparecen los muñecos que mueve y maneja interiormente el tío Misa oculto detrás de la lona que desde la línea inferior de aquél llega hasta el suelo.

En cuanto al decorado del teatro compónese de pinturas en forma de tallos ondeantes verdes, con ramas azules y coloradas, círculos con estrellas y pabellones de almagre y flecos de ocre y cordonería pintada de rabioso añil, todo tan tosco, primitivo y chillón que recuerda las inocencias de aquellos rústicos decoradores de los tiempos más arcaicos.

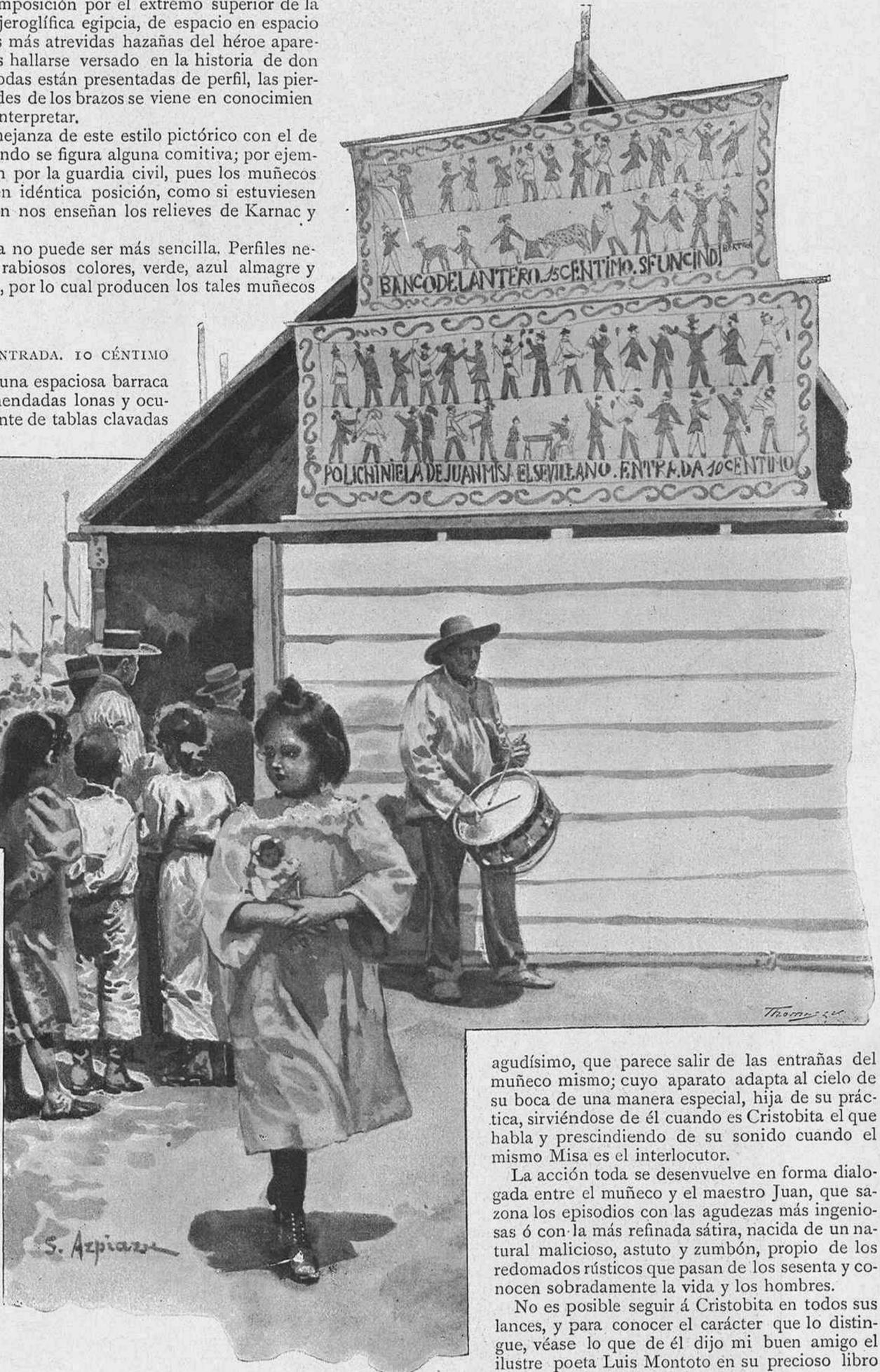
Grandes candilejas de hojalata con tres ó cuatro enormes mecheros de aceite cada una y cuyas torcidas requemándose despiden irrespirable humazo, penden colgadas del techo y alumbran débilmente el interior del escenario.

En la puertecilla de entrada colócase el tío Misa, que atruena los oídos con los redobles de su tambor, convocando al espectáculo, y algo más adentro vese á su mujer que cumple la difícil misión de cobrar las entradas.

Llena la barraca de mujeres, chiquillos y soldados, que con indescriptible algarabía piden que empiece la función, llega el tío Juan, y dejando el tambor, entra por una puertecilla de la derecha del escenario, detrás de la cual tiene pendiente la palanqueta de hierro de que se sirve para armar y desarmar la tienda, y tomando un martillo, descarga el primer golpe, ó como si dijéramos, la primera campanada, con la cual cálmense los ánimos de los impacientes espectadores. Mientras tanto, y con gran presteza, coloca detrás de sí sobre un banco los muñecos que han de servirle para los episodios que va á representar; acude á la palanqueta de nuevo y da el segundo golpe; vuelve á su pobre almacén, y sacando de una mugrienta caja de lata los pitos que van á servirle para hablar, los ensaya; el público aplaude al oír la voz chillona del héroe de la fiesta, suena por tercera vez la palanqueta, álzase el teloncillo y el tío Juan asoma

el muñeco de D. Cristóbal, que atentamente saluda al público, siendo recibido por éste con una salva de aplausos.

Con un pedacillo de lata doblado por su mitad y envuelto en una tira de trapo consigue Misa producir un tono de voz hueco, chillón,



UNA FERIA EN UN PUEBLO DE ANDALUCÍA  
Exterior de la barraca de Juan Misa, dibujo de S. Azpiazu

agudísimo, que parece salir de las entrañas del muñeco mismo; cuyo aparato adapta al cielo de su boca de una manera especial, hija de su práctica, sirviéndose de él cuando es Cristobita el que habla y prescindiendo de su sonido cuando el mismo Misa es el interlocutor.

La acción toda se desenvuelve en forma dialogada entre el muñeco y el maestro Juan, que sazona los episodios con las agudezas más ingeniosas ó con la más refinada sátira, nacida de un natural malicioso, astuto y zumbón, propio de los redomados rústicos que pasan de los sesenta y conocen sobradamente la vida y los hombres.

No es posible seguir á Cristobita en todos sus lances, y para conocer el carácter que lo distingue, véase lo que de él dijo mi buen amigo el ilustre poeta Luis Montoto en su precioso libro *La capa del estudiante*:

«Es el compendio y suma de todas las cualidades del hombre del pueblo en Andalucía, llevadas al último grado. Valiente hasta la temeridad, ca-

morrista, pendenciero, zumbón si los hay, generoso con el necesitado, altivo con el poderoso y amigo de zambra. *Cristobita* es, como personaje que preside en un poema dramático, creación más real que las principales figuras de los dramas realistas del día. Los héroes de los dramas que hoy llenan la escena resuelven los problemas más irresolubles valiéndose del puñal, la espada, el veneno y el revólver: *Cristobita* se vale del palo. La porra con que machuca á sus acreedores impertinentes, á los amigos falsos, al malaventurado que pone los ojos en su mujer, á cuantos, en fin, se le atreven de obras y palabras; es como resorte dramático mil veces más eficaz, convence mucho más, como dicen los críticos, que la espada en cuya hoja escribió un moribundo, con el dedo mojado en su propia sangre, la ejecutoria de su deshonor.

»En *Cristobita* hay algo de *El burlador de Sevilla*. Como D. Juan Tenorio, atrevese á seglares como á clérigos. Si San Telmo se le sube á las gaviatas, nada son para él el poder civil y el poder militar.

»Es imposible narrar el argumento de la obra...



VISIÓN DE NOCHEBUENA, CUADRO AL TEMPLE DE JOSÉ MENTESSI (Exposición Internacional de Bellas Artes de Venecia, 1897)

»Baste decir por hoy, que no serán menos de setenta ó setenta las escenas del drama; que el protagonista cumple á las mil maravillas el precepto de Horacio, siendo el mismo desde el principio hasta el fin, y que la acción principal, que escaparía á la observación de los retóricos, la encuentro yo en la manifestación ruda, pero espontánea, del sentimiento popular.»

Así es en efecto, y á lo dicho por Montoto añadiré yo que el buen Cristóbal no ha dejado de sentir los efectos de las libertades modernas, como lo revela el siguiente episodio del drama que presencié este mismo pasado verano.

—Cristóbal, dice el tío Misa, aquí está un cura que pregunta por ti.

—¿Y qué quiere ese zeñó?

—Dise que sa enterao de que quieres jasé testamento, y viene á darte un güen consejo.

—Allá voy.

—Zeñó Cristoba, pa que no lo fastidien á usted en el otro mundo, sa menesté que usted sa acuerde de la iglesia.

—Está mu requetebién. ¿Y qué quiere usted que jaga?

—Que me deje usted eza caziya que tiene usted en Triana.

—Me parese mu bien y yo se la dejaré.

Vase el clérigo, y de pronto vuelve otra vez.

—Mire usted, Cristoba, no estaría de más que me dejase usted también la otra caziya con er jardín que tiene usted en San Bernardo, que yo le resaré toos los días una letanía.

—Güeno, hombre, también zerá pa usted.

Despídese el sacerdote, pero vuelve de nuevo; y al sentirlo Cristóbal, adivinando la intención, desaparece rápidamente, saliendo al escenario armado de una enorme porra, que trae oculta debajo de su capa.

—Mire usted, zeñó Cristoba, como usted tendrá difuntos, zerá güeno que me deje usted la otra caziya que tiene en la puerta de Triana, que yo les diré una mizita diaria toos los días...

Al escuchar Cristóbal la nueva petición, se desata en cólera; pero conteniéndose, le dice muy reposadamente:



BUSTO EN RELIEVE DE ANTONIO RUBINSTEIN, recientemente colocado en Stuttgart, en la casa que habitó el ilustre pianista en 1856. Obra de Teodoro Bausch

—Mire usted, *pare cura ó pare gañote*, ¿usted za creío que yo he robao esas caziyas?

—No, zeñó.

—Pos entonces deje usted quietas las caziyas, y tome usted adelantao por las letanias y por las mizas.

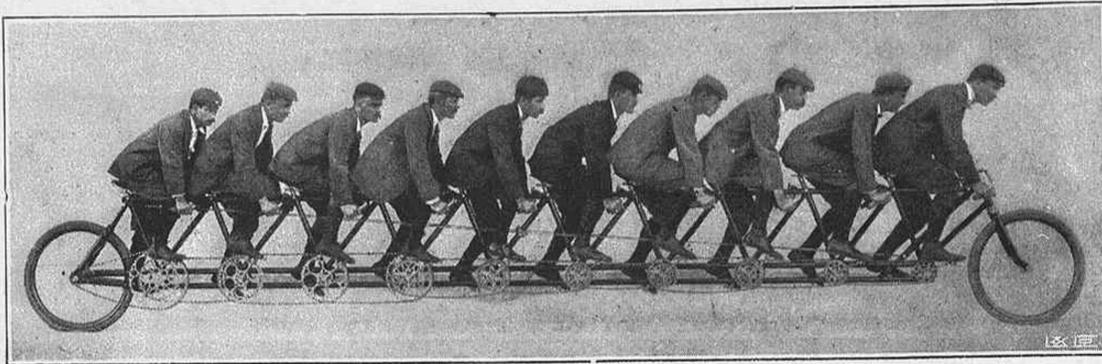
Y rápidamente sacando la porra, descarga un diluvio de palos sobre el *pare cura* que no ve el sitio por donde salir escapado.

Para terminar, vaya una muestra del ingenio zumbón del viejo tío Misa.

Cierto día presentósele un inglés que ha tiempo moraba en Sevilla, el cual hubo de comprarle algunos de sus muñecos para llevarlos de muestra á su país; pero deseoso de completar su compra, mostró deseos de adquirir uno de los pitos de lata con que habla Cristóbal, y púsose á ensayarlo.

Gran trabajo costábale emitir la voz con el aparato, que no podía sujetar en el cielo de la boca, y en medio de tales trabajos y sudores, tuvo un descuido, fuéle por el gznate y por poco se ahoga.

Repuesto un tanto del susto, pero todavía tembloroso, faltóle tiempo para sacar de su boca el pito y



Bicicleta para diez personas, construída por la Waltham Manufacturing Company, de Massachussets (de fotografía)

darlo al tío Misa, que mirándolo con la mayor indiferencia le dijo:

—No zapure usted, hombre, na le hubiera pazao á usted; porque eze pito me lo he tragao yo muchas veces y no ma pazao na.

J. GESTOSO Y PÉREZ

NUESTROS GRABADOS

**Antiguo sarcófago cristiano encontrado en Siracusa.**—Pertenece este sarcófago al siglo V de la era cristiana y se considera como uno de los más bellos ejemplares de los enterramientos cristianos de aquella época. Fué encontrado en las excavaciones que se practicaron en las catacumbas de Siracusa y se conserva en el museo de aquella ciudad: las figuras en relieve que lo adornan reproducen escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento, costumbre que adoptaron los artífices desde los primeros tiempos del cristianismo. El medallón con dos bustos que adorna el centro del sarcófago indica que éste estaba destinado á sepultura de dos esposos.

**¡Felicidades!, dibujo de N. Méndez Bringa.**—En esta palabra se compendian los deseos de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA con respecto á sus suscriptores y con motivo de las presentes Pascuas, deseos que ha interpretado hábilmente nuestro querido colaborador Sr. Méndez Bringa, trazando una de esas elegantes figuras que tantos aplausos han valido al distinguido dibujante madrileño.

**¡Ole por las buenas mozas!, cuadro de José Llovera.**—Al reproducir en estas páginas esa obra del malogrado pintor reusense no repetiremos los juicios encomiásticos que en tantas ocasiones hemos emitido acerca de la producción de su ilustre autor. ¡Para qué decir una vez más lo que hartos saben cuantos se interesan por el arte español contemporáneo! ¿Quién ignora lo que en el mismo significó Llovera? ¿Quién desconoce la celebridad que logró conquistar en nuestra patria y aún más en el extranjero, donde sus cuadros se pagaron y se pagan á los más elevados precios y donde su firma era con insistencia solicitada para las más afamadas publicaciones? Su cuadro *¡Ole por las buenas mozas!* es una nueva y gallarda muestra de la maestría con que el genial artista supo trasladar al lienzo los tipos y costumbres genuinamente españoles, dándoles todo el relieve y todo el color que les caracterizan.

**Visión de Nochebuena, cuadro de José Mentessi.**—Si digno de elogio es el artista que reproduce los cuadros de la vida real buscando su inspiración en la naturaleza y en los hechos vividos, no menos meritoria es la labor del que, volando en alas de la fantasía, sabe llegar hasta lo más hondo de nuestro espíritu por medio de sus composiciones de un orden puramente imaginativo. Tal sucede con el lienzo del reputado pintor milanés José Mentessi, cuyas figuras, sin apartarse de la realidad, ofrecen á nuestros ojos y sobre todo á nuestro corazón algo que está muy por encima de lo humano y que justifica la fama de poeta de la melancolía, todo dulzura, todo sentimiento, que su autor se ha conquistado en el mundo del arte italiano. *Visión de Nochebuena* fué justamente celebrado por su composición y por su factura como uno de los mejores que figuraron en la exposición internacional de bellas artes recientemente celebrada en Venecia.

**Busto de Antonio Rubinstein, recientemente inaugurado en Stuttgart, obra de Teodoro Bausch.**—El día 30 de noviembre último, aniversario del natalicio del famoso pianista y compositor, descubrióse en la casa número 1 de la calle de Augusto en Stuttgart, que Antonio Rubinstein habitó en 1856, una lápida de bronce con el busto en relieve del gran artista. Esta obra, que reproduce fielmente los rasgos fisonómicos de Rubinstein, ha sido modelada por el escultor Teodoro Bausch: nació éste en Stuttgart en 1849 y después de haber asistido á aquella escuela de bellas artes entró en el taller del profesor Juan Schilling, de Dresde, de quien fué colaborador durante muchos años. Viajó luego largas temporadas por Italia y Francia, estableciéndose por fin en su ciudad natal, en donde trabaja sin descanso, puesto que es uno de los artistas que de mayor reputación gozan en Alemania.

**Bicicleta para diez personas.**—La fábrica Waltham y C.<sup>a</sup> de Massachusetts (Estados Unidos) ha sido la primera en construir esa clase de bicicletas, demostrando con ello el grado de perfección á que se ha llegado en la fabricación de esos aparatos, que un día se consideraron como extravagantes máquinas destinadas al capricho de algunos excéntricos y hoy gozan de la mayor popularidad y prestan utilísimos servicios.

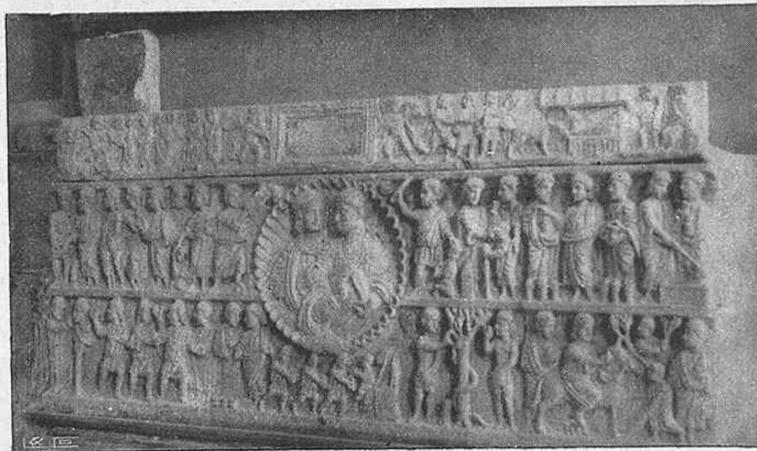
Si siguiendo el camino emprendido por los citados fabricantes norteamericanos, no sabemos adónde se irá á parar en materia de ciclismo, pero se nos antoja que bicicletas como la que reproduce nuestro grabado serán siempre más á propósito para hacer la propaganda de una casa constructora y para probar la habilidad de los profesionales que para obtener de ellas las ventajas prácticas que indiscutiblemente ofrece el con razón llamado caballo de acero.

**Batalla de Treviño, cuadro de Víctor Morelli** (premiado en la Exposición nacional de Bellas Artes de 1897). La batalla de Treviño, librada el día 7 de julio de 1875, significa uno de los hechos que más enaltecen los anales de nuestro ejército y la historia militar del hoy general Contreras, cuya arrogante figura se destaca en el centro del cuadro, representado en el momento que con un regimiento cargaba á los batallones enemigos.

El lienzo honra al Sr. Morelli. Está bien resuelto, mirada la obligada monotonía de tonos de los uniformes, bien dibujado y mejor compuesto; resultando, por lo tanto, merecida la recompensa concedida por el jurado calificador de la última exposición.

**Necrología.**—Han fallecido:

Enrique George, escritor y agitador socialista americano, propagandista del principio de la distribución del suelo, autor de la obra *Progress and Poverty*, vulgarizada en todo el mundo.



Antiguo sarcófago cristiano encontrado en las catacumbas de Siracusa

Francisco Turner Palgrave, profesor de Poética en la universidad de Oxford, compilador de una de las mejores antologías de la lírica inglesa.

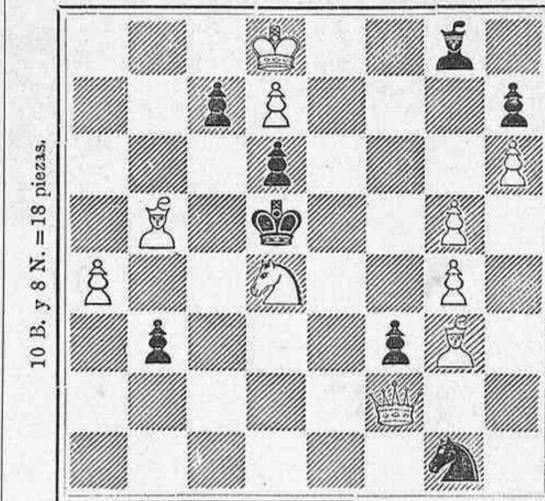
Agustín Palme, pintor de historia muniquense, que se distinguió por sus frescos y por sus cuadros religiosos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 100, POR J. JESPERSEN (Dinamarca)

Quinto premio del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 99, POR J. POSPISIL.

- |                    |                  |
|--------------------|------------------|
| Blancas.           | Negras.          |
| 1. C 5 A R         | 1. C toma C (*)  |
| 2. A 2 R           | 2. C 5 D ú otra. |
| 3. A 3 D ó D mate. |                  |

(\*) Si 1. P 5 T; 2. D toma P C jaque, y 3. C 7 R ó D mate; - 1. C toma A; 2. D 4 A D jaque, y 3. C 7 R mate; - 1. C de c R juega; 2. C toma P A jaque, y 3. D toma C mate.



El vencedor era llevado en hombros más bien que escoltado por la multitud

## MI TIO JUAN

NOVELA ORIGINAL DE JOSÉ L'HOPITAL, ILUSTRADA POR MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Sin embargo, expresó la esperanza de que el favorecido, si se encontraba, al sentarse en el sillón que el malogrado Tranchebize ocupaba tan dignamente en la cámara, hallaría el vestigio, no borrado aún, de su energía y de su fidelidad.

Y cuando hubo terminado, bufó ruidosamente, como para desechar la intensa emoción que le embargaba.

Aquella misma tarde comió con el prefecto, y ya no se habló nada de las virtudes de Tranchebize, completamente olvidado. La hidra de la reacción fué el asunto de las conversaciones, y se juró que, hollada en Varencieres, no reuniría ya nunca sus restos diseminados. El comité de Muterel, debidamente aleccionado, le ofreció por unanimidad la candidatura al servirse los postres.

Aparentó quedar estupefacto, agobiado por semejante honor, pero aceptó; y el señor prefecto, aunque manteniéndose en la reserva que la imparcialidad, bien conocida del gobierno, le imponía en materia de elecciones, declaró que le era imposible ocultar los sentimientos personales de simpatía que le animaban respecto al Sr. Muterel, republicano por excelencia, el hombre de todos los progresos. La ju-

gada estaba hecha, y Muterel volvió á los Muriaux henchido de orgullo y de esperanza.

A los pocos días se publicó el decreto invitando á los electores á reemplazar á Tranchebize, y el conde de Berneville, á pesar de las diligencias y de las súplicas de los restos diseminados de la hidra de la reacción, rehusó obstinadamente presentarse.

Declaraba que ya tenía bastante; que su descalabro de hacía dos años le había disgustado para siempre en cuestión de política; que los manejos y astucias de una campaña electoral le repugnaban profundamente, y que, puesto que á su país le agradaba tener representantes como los Tranchebize y los Muterel, no reconocía derecho para contrariar sus inclinaciones.

Muterel, pues, quedaba como único candidato, y muy pronto los anuncios de color de sangre de toro cubrieron las paredes, dando á conocer á todos su programa, que consistía simplemente en realizar las economías posibles, efectuando todas las reformas, lo cual evitaba el apuro de manifestar cuáles, y aventurarse en la vía de todos los progresos.

## XI

Durante los primeros días de aquella agitación electoral, Juanita disfrutó de una calma profunda, pues nadie se cuidaba de ella: Coralía, siempre encerrada en su majestad, no la veía, y Muterel no echaba de ver aparentemente su presencia. Todas las mañanas se iba en su carricoche á recorrer el distrito, y con frecuencia no regresaba hasta la noche; se le veía volver con personajes al parecer muy atareados; á cada momento llegaban coches con visitantes; había conciliábulos, y se daban comidas en el salón de la señora Muterel. Por un momento Coralía esperó que volverían á su casa de Varencieres, y ella lo deseaba, para que sus amigas de la ciudad viesan la mujer de un futuro diputado; pero Muterel no se cuidó de esto; pensaba que en los Muriaux se hallaba bastante cerca de Varencieres para estar al corriente de todo; que su mujer, cuya charlatanería increíble conocía muy bien y cuya nulidad apreciaba, podría, de vuelta á la ciudad, decir ó hacer alguna tontería; y que, por otra parte, no era inútil para él, desde el punto de vista electoral, que se le creyese hombre muy ocupado, agrónomo distinguido, y sobre todo yerno fiel, que socorría á su suegro debilitado por la edad, proporcionándole el precioso concurso de su laboriosa experiencia. Fué preciso, pues, resignarse á ver á los Muterel quedarse en la granja; pero tenían demasiadas cosas que hacer para ser molestos.

Por desgracia para Juanita, la salud de Chantavoine la inquietó muy pronto. Hacía dos años que el viejo decaía visiblemente; pero las últimas escenas habían sido causa de que su decadencia hiciera espantosos progresos. Hasta entonces había podido luchar contra el desaliento, trabajando; aplicábase para que la granja prosperara bajo la alta dirección de su yerno; y dando órdenes á los trabajadores, para los cuales seguía siendo siempre el amo, olvidaba un poco la frialdad y el mal humor que le manifestaba su hija; pero ahora, retirado en aquella casa, donde vivía con su sobrina, como si fueran dos apestados, y no teniendo ya nada que hacer ni que ordenar, la pena se apoderó completamente de su corazón.

Había esperado en un principio que su hija no le conservaría rencor; que su obediencia, tan fácilmente obtenida, haría olvidar todo, y que de nuevo podría ser recibido por ella, vivir con frecuencia á su lado, y cuando menos verla; pero debió renunciar á esta esperanza. Coralía no se dignaba ya recibirle ni hablarle, y cuando por casualidad le veía volvíale la espalda. No le era posible perdonarle que fuese la causa, la única causa, según creía ella, de que se conservase en la granja á Juanita, á la cual odiaba realmente.

Este rencor y esta dureza acabaron de desconsolar á Chantavoine, pero muy pronto la ociosidad y la inquietud aumentaron su dolor.

Desde la mañana hasta la noche andaba de un lado á otro sin saber qué hacer, sin hallar siquiera con quien hablar, pues desde que sus antiguos criados fueron despedidos no veía en el patio más que caras extrañas, hombres que no lo conocían, y que por lo tanto no tenían para él atenciones ni respeto. Para ocuparse un poco había pensado trabajar en el jardín; pero Coralía puso mala cara al verle cavar debajo de sus ventanas, y al punto dejó el trabajo por temor de contrariarla. Chantavoine se desesperaba sólo por falta de ocupación, él, que toda la vida había trabajado en medio de su gente; y si no hubiera tenido en su compañía á Juanita, tal vez habría muerto ya. Por lo menos quedábale su sobrina, y como no tenía más que á ella, apreciaba cada día más sus cui-

dados y su presencia, aunque pensando, en su egoísmo de aldeano y de viejo, que con su abnegación no hacía más que satisfacer una deuda, pero se la pagaba bien y estaba agradecido.

Por el afecto y el agradecimiento se llega á tener perspicacia. Chantavoine no se hacía ya ilusiones sobre los manejos de Muterel para con su sobrina; no se dejaba ya engañar por sus fingidas indignaciones ni su aparente generosidad, y he aquí por qué se había propuesto acompañar á Juanita por dondequiera que se pudiese presentar su yerno. La irritación creciente de este último le había causado placer y miedo á la vez, y continuaba su vigilancia, persuadido de que desagradaba á Muterel, á quien odiaba resueltamente, por más que temiese que apelara á cualquier extremo.

El pesar, el despecho, el temor, la ociosidad y la aversión, todos los sentimientos de mayor violencia que pueden agitar y deprimir el alma, se entrecucharon en su cerebro y pusieron el colmo á su abatimiento físico y moral. Sobrevinole un enfriamiento en la noche de cierto día en que el viento Norte había soplado más glacial que de costumbre; quiso acostarse, y desde que estuvo en cama un temblor de mal agüero le agitó; después sobrevino la fiebre, y casi al punto acompañáronla las alucinaciones del delirio.

Juanita comprendió desde el primer día que el estado de su tío era grave; jamás había estado enfermo, y era de aquellos hombres á quienes el mal no sobrecoge sino cuando debe aniquilarlos.

Se apresuró á dar aviso á Coralía; pero el momento era el menos oportuno, pues aquel día se trataba de dar una comida, y esperaban á Griffón y á los principales individuos del comité, porque se quería redactar el último llamamiento á los electores, adoptándose las disposiciones supremas para el escrutinio que se verificaría á fin de la semana.

Todos estaban preocupados, porque el conde Berneville había vuelto al castillo. ¿Se proponía tal vez, cediendo á las vivas instancias de sus partidarios, lanzarse de nuevo en la lucha? No había verdaderamente tiempo para ocuparse de Chantavoine.

Coralía escuchó á su prima con aire desdeñoso; encogióse de hombros cuando le habló de la enfermedad y del peligro, y añadió que aquello pasaría. Sin querer ir á ver á su padre, que preguntaba por ella, dió bruscamente con la puerta en las narices á Juanita, y corrió á conferenciar con su cocinera sobre el mejor modo de guisar una cabeza de ternera, que esperaba ya con los ojos y el hocico llenos de perejil, pues deseaba que fuese digna de llamar la atención de los convidados.

Juanita, muy desconsolada, volvió á la cabecera del lecho de su tío. La fiebre iba en aumento; el delirio no había cesado sino para ser sustituido por una exaltación lúcida, que por lo mismo era más espantosa; y en su consecuencia la joven hizo uso de su autoridad sobre el vaquero para enviarle á Varencieres en busca del médico. Este último llegó al día siguiente, auscultó al enfermo, reconoció que los pulmones estaban congestionados, siendo la temperatura excesiva, prescribió algunos remedios y retiróse muy de prisa, diciendo que el caso era grave, muy grave.

Entonces Juanita fué de nuevo en busca de su prima, pero no encontró á nadie; la cocinera le dijo que la señora había ido á almorzar á la ciudad, en casa del notario; por la noche, cuando Coralía volvió, apeóse y se encerró en su habitación. Juanita envió á decirle que el estado de Chantavoine empeoraba; mas no recibió respuesta.

¡Así, pues, era cosa resuelta; Coralía se negaba á ver á aquel viejo que en las excitaciones de la fiebre la llamaba á gritos! ¿Y cómo hacer para cuidarle?

Ningún auxilio se ofrecía á la joven; sola en aquella casa maldita, únicamente la cocinera, obesa joven, de buenos sentimientos, llevábale de vez en cuando una taza de caldo sin que lo viera su ama; y el vaquero, acostumbrado á obedecer pasivamente, corría por la noche á la ciudad á buscar medicinas, que Juanita compraba al fiado por carecer de dinero. No descansaba ni de día ni de noche, disputando á la muerte la vida de aquel hombre, cuyo delirio, en ciertos instantes, redoblaba sus fuerzas, y que la rechazaba y maltrataba, rehusando tomar los remedios. El enfermo derribaba las botellas, atemorizaba á la joven con violencias que ella no tenía fuerza suficiente para resistir, y caía otra vez en largos abatimientos. En aquellos instantes de calma Juanita se ocupaba en los quehaceres de la casa, y después atendía al viejo, manejándole en su cama como si fuera un niño; el enfermo la reconocía entonces, dábale las gracias con una triste sonrisa, y preguntaba si Coralía vendría... Si el letargo se producía de nuevo, Juanita iba á la sala para sentarse allí un rato, reunía los ti-

zones en el hogar y dormitaba un poco, mientras que *Mostacho*, echado junto al fuego, la miraba con afecto y aire sumiso, como si comprendiera lo que pasaba. Algunas veces avanzaba á paso de lobo para no despertarla, y ponía con precaución sobre sus rodillas la peluda cabeza, en la cual brillaban dos ojos amarillentos de dulce mirar.

Cuando llegó el sábado, el día fué horrible; durante largas horas Chantavoine tuvo un frenesí delirante; daba órdenes á trabajadores imaginarios, se encolerizaba; tratábalos de holgazanes, se figuraba labrar la tierra, hablaba á sus caballos, renegaba, creyendo haber roto su arado contra una roca y destrozado un manzano; volvía á ver á su esposa, discutía con ella sin fin, casaba de nuevo á Coralía, hacía el elogio de Muterel; y profiriendo un grito de rabia rechazaba lejos de sí un papel que Griffón le presentaba á la firma.

Después hablaba del granizo, que caía compacto, destrozando sus cosechas, y gemía tanto que se hubiera dicho que le golpeaban el cráneo. Juanita se cruzaba en su siniestro sueño; llamábala, y ella huía, arrebatada á lo lejos por su padre, y como él se lanzara en su persecución, encontrábala derribada en tierra, oprimida por Muterel, defendiéndose de éste á puntapiés y á puñetazos y pidiendo auxilio desesperadamente. De pronto su voz, preñada de amenazas, convertíase en suplicante: Coralía estaba en su presencia y aparentaba no verle, mientras que él preguntaba por ella, le suplicaba y lloraba, profiriendo quejas desgarradoras. En fin, todo se embrollaba; las imágenes sucesivas que habían perturbado su cerebro le llenaban todas á la vez; y en un paroxismo de locura gritaba, manoteando, dándose golpes contra la pared y agobiando á Juanita, que se precipitaba sobre él para contenerle, evitar que saltase de la cama y que se diese golpes que le arrancasen gritos de dolor.

Insensiblemente, sin embargo, sus fuerzas disminuían; á la caída de la tarde volvió en sí; quejóse de un intenso frío en los pies, y preguntó de nuevo con lamentable angustia:

— ¿No vendrá?

Y como Juanita, llena de pesar y de compasión, trataba de explicarle que Coralía estaba ausente, pero que volvería muy pronto, y se esforzaba por tranquilizarle y consolarle, el enfermo sonrió tristemente, exhaló un suspiro de resignación, miró á su sobrina con ojos llenos de agradecimiento y de paternal cariño, y mientras la contemplaba así se adormeció de nuevo.

Otra vez había pasado la crisis; pero Juanita comprendió que la muerte se hallaba próxima, y que su tío no resistiría un nuevo acceso del delirio. Tenía los pies y las piernas helados; la joven los rodeó de ladrillos calientes, y con esto experimentó al parecer un poco de bienestar, pues durmió casi con calma. Juanita salió para decir al vaquero que fuese al amanecer á dar aviso al cura, y después, al ver á la cocinera que atravesaba el patio con un cubo lleno de basura que llevaba al estercolero, la llamó, rogándole que previniese á su señora que el enfermo estaba peor. Pero aquella mujer no quiso encargarse de la comisión, diciendo que su ama estaba muy nerviosa y que el señor acababa de volver de una reunión donde había hablado dos horas, y que ahora escribía en la sala, donde había gente. Añadió que no sabía cómo preparar la cena; que todos parecían endemoniados allí arriba..., y que por fortuna la elección se efectuaría al día siguiente, pues de lo contrario acabaría por volverse tonta.

Juanita vaciló un instante; pero al fin no se atrevió á ver á su prima, pensando por otra parte que, como había enviado á buscar al cura, tal vez fuera mejor esperar á que éste se presentase: al día siguiente haría el último esfuerzo...

La noche transcurrió sin que ocurriese ningún incidente. Hacia el amanecer, el sueño de Chantavoine volvió á ser nervioso; se despertó, quejándose otra vez del frío que le sobrecogía, y después comenzó á divagar, pero más sosegadamente que la víspera, pues la debilidad aumentaba por grados. El vaquero volvió de la rectoría anunciando que el cura acudiría después de la misa mayor.

Como Juanita viese poco después que el coche se detenía delante de la casa, y que Coralía tomaba asiento en él, vestida de gala, corrió á la portezuela, y dijo:

— ¿Se va usted, prima?

— Probablemente, contestó Coralía, pavoneándose en su asiento. Tal vez ignoras que hoy se elige nuestro diputado; mi lugar está en Varencieres hasta que sepamos...

— Es que...

— Pero ¿no estás tú aquí para cuidarle? Puesto que tanto te quiere, ya tiene cuanto necesita. Por

otra parte, yo volveré esta noche, y ya me dirás cómo sigue.

— Pero, prima mía, no sé si pasará de la noche, y no deja de preguntar por usted.

— ¡Qué exageración!, exclamó Coralia con impaciencia. Apenas hace cinco días que mi padre está enfermo, y quieres hacerme creer que ha llegado su última hora... Bien le conozco, y sé que es más fuerte de lo que parece.

— Se lo ruego á usted, prima; entre á verle aunque no sea más que un minuto.

— Te repito que vuelvo esta noche; si subiese ahora, ya no habría motivo para marcharme, y mi esposo me espera. ¡Vamos, déjame marchar!

Y Coralia hizo seña al cochero, que arrancó al punto, mientras Juanita se quedaba llorando amargamente.

XII

Durante todo el día, Muterel, sentado detrás de la urna, presidió el escrutinio de Varencieres; varias veces su auxiliar se ofreció á sustituirle, pero siempre rehusó, mostrando empeño en llenar hasta el fin sus deberes de alcalde, y hallando además en la contemplación de aquella caja cuadrada, donde introducía papelititos de vez en cuando, una ocupación maquina que calmaba su impaciencia, impidiendo que se exasperase la inquietud que le devoraba á pesar de sus probabilidades de éxito.

Cierto que no había competidores, pero tampoco ignoraba que existía contra él un partido numeroso, influyente aún, y que hasta la última hora este partido había esperado decidir al conde á entrar en lucha. También era una verdad que Muterel no había triunfado, pero esto no bastaba para desarmarle. Durante toda su campaña había chocado contra una hostilidad tenaz, y aunque lisonjeado por sus amigos, por todas partes encontró adversarios que le habían recibido mal en sus casas y que le siguieron y combatieron en las reuniones públicas, atacándole y burlándose de él en los diarios. Aún aquella misma mañana, el *Independiente de Varencieres*, que como todo el mundo sabía, estaba inspirado y dirigido por el conde, había invitado á los electores á votar por quienquiera que fuese, pero á votar para tener en jaque al que llamaba por irrisión «la oca colorada de Varencieres.» ¿No era de temer que se siguiera este consejo, y que el alcalde no reuniera suficiente número de votos, por presentarse contra él una mayoría heterogénea? Y entonces, ¡qué decepción, qué vergüenza!

Para desechar estos pensamientos que le atormentaban, Muterel hacía esfuerzos á fin de hablar de cosas diversas con sus asesores, mientras que bromeaba con los electores, afectando desenvoltura; pero invenciblemente sus miradas se dirigían á cada momento á la urna, como si hubiesen podido atravesar sus paredes y devorar las papeletas que contenía. Y á medida que el día avanzaba sentía acrecentarse su turbación; pálido y nervioso, inquietábale la ausencia de éste, notaba como indicio de mal augurio la presencia de aquél; y aunque había visto muchos amigos, ¡cuántos adversarios también! ¡Y con qué insolencia acababa de referir el farmacéutico reaccionario que llegaba de Berneville, que allí se votaba mucho, y que el señor conde había llegado de los primeros, escoltado por toda su servidumbre, que le acompañaba expresamente! Cuando dieron las seis Muterel sudaba la gota gorda, y con voz temblorosa de emoción y de impaciencia proclamó que el escrutinio quedaba cerrado.

Cuando se procedió al examen, Muterel se tranquilizó: en Varencieres, cabeza del distrito, resultaba una imponente mayoría; después corrió á la subprefectura para acechar la llegada de los gendarmes, portadores de los resultados de los pueblos. El pri-

mero que llegó fué el de Berneville, detestable para él, pues de sesenta electores el conde tenía á su favor cincuenta y dos votos; seis eran de nombres diversos, y Muterel no obtenía más que dos. Cierto que Berneville era un pequeño municipio; pero á Muterel le mortificó fracasar allí donde hacía algunos meses que había fijado su residencia, pues semejante resultado probaba hasta qué punto se le aborrecía, y cuánto se amaba aún á la familia de Berneville. No trató de ocultar su mal humor, y comenzó á renegar en alta voz de aquel sucio país y de su sue-

— ¡Ya está; triunfa usted por veintitrés votos! ¡Bravo, querido diputado!

¡Diputado, era diputado!.. No se atrevía á creerlo; pero de pronto resonaron los gritos de ¡viva Muterel! Entonces salió de la subprefectura, ebrio de alegría, y fué á caer en brazos de los individuos de su comité. Los apretones de manos, las felicitaciones y los gritos de triunfo no cesaron ya. Muy pronto aparecieron banderas rodeadas de farolillos; una murga tocó la *Marsellesa*, y organizó se un cortejo que recorrió la ciudad hacia el Sol de Oro. Allí esperaba Coralia, sofocada de orgullo y llorosa, por la sorpresa de la victoria; vió á su marido avanzar en medio de la música, entre el estrépito producido por un bombo y un cornetín de pistón, que tocaban una especie de gambetada triunfal; y estuvo á punto de estallar al oír las aclamaciones que saludaban al vencedor, llevado en hombros más bien que escoltado por la multitud.

Muterel hizo seña de que deseaba hablar, y subió á un banco...; el cornetín enmudeció al punto, emitiendo como un balido ronco, y reinó un silencio respetuoso. Entonces el nuevo diputado exclamó con voz ahogada:

— ¡Amigos míos..., ciudadanos..., mi corazón rebosa..., mi corazón está demasiado lleno..., tan lleno!. En fin, no os diré más que una palabra: ¡Gracias! Y no proferiré más que un grito: ¡Viva la República!

La multitud vociferó entusiasmada, y alguno gritó:

— ¡A los Muriaux! ¡Es preciso acompañarle allí! Todo el mundo aplaudió al punto con frenesí.

A los gritos mil veces repetidos de «¡A los Muriaux, á los Muriaux!» el cortejo se rehizo, y el coche de Coralia quedó en el centro. En medio del vértigo de su gloria, Muterel tuvo tiempo de pensar que aquella marcha triunfal iba á costarle muy cara; entrevió un instante el saqueo de su despensa y su sidra corriendo á cántaros...; mas ¿cómo resistir á semejante impulso? Pero por otra parte, aquella gran satisfacción bien valía el gasto que causara. Tomó, pues, asiento en su carruaje, y Coralia se colocó á su lado á petición de la muchedumbre. Dos hombres cogieron el caballo de la brida, y la música desfiló precedida de la bandera, flanqueada de varios pilletes que agitaban en la extremidad de largas pértigas farolillos á la veneciana, de los cuales se había despojado á un tendero. Hacía un tiempo seco, no muy frío, y bueno para andar; el comité rodeó el coche y la multitud siguió, llevando hachas y faroles, gritando y gesticulando. Y entre aquel gentío que invadía el arrabal, saliendo muy pronto á los campos, con el estrépito de los gritos y el brillo de las luces, el coche parecía un monstruo negro, un animal del Apocalipsis avanzando con lentitud en un mar fosforescente y alumbrándose en su camino con dos ojos de fuego.

La música se detuvo á la izquierda de la gran puerta, y el cortejo desfiló por delante de ella. Al sonido estridente de los instrumentos de cobre, al estrépito creciente de los tambores y al fragor del bombo, golpeado sin cesar, contestaron en las vaquerías balidos quejumbrosos; en las cuadras y en los establos, rumores de cadenas arrastradas y mugidos de espanto; las gallinas cacarearon, y los perros prorrumpieron en aullidos. El señor alcalde y su esposa, apeándose con aire solemne del coche, en medio de aquel bullicio, entraron en la casa, cuyas ventanas se iluminaron todas. En el mismo instante viéronse sombras que corrían hacia la bodega, de la cual salieron con frascos y botellas; la cocinera, fuera de sí, pasó llevando un filtro lleno de café; los litros de aguardiente circularon; por todo el patio se percibió un olor de morcillas asadas, y los electores comenzaron á comer y á beber con entusiasmo y alboroto.

(Concluirá)



Rechazaba lejos de sí un papel que Griffón le presentaba á la firma

gro, condenado viejo que no trataba más que de hacerle daño, y que se había fingido enfermo únicamente con el objeto de no votar en su favor.

Entretanto iban llegando en gran número los resultados de los demás ayuntamientos, y cada uno de ellos aumentaba la ansiedad y malestar de Muterel. Todos eran oscuros, contradictorios; la mayoría asegurada en un municipio la anulaba la de otro; por todas partes seguíanse las cifras, se igualaban casi, y bajo el lápiz de los interventores, un número amenazador de sufragios acompañaba el nombre de Santiago de Berneville. No quedaba duda de que si el conde hubiera querido luchar, Muterel estaba perdido. No tenía, como Tranchebize, esa popularidad fácil del médico, que trata á sus enfermos como electores, y compra sus votos olvidando el pago de las visitas; ni sus modales de político audaz, su charla imperturbable de estudiante de medicina, ni tampoco, en fin, ese fanatismo que pone al servicio de las peores causas la fuerza de persuasión resultante del entusiasmo de la buena fe. No; por otra parte, siendo del país, se le conocía demasiado, y sostenía mal la comparación con el señor conde. Sabíase que era rico, interesado y hasta mezquino; se le temía más bien que se le amaba, y la mayoría vacilante de aquellos que no saben por quién votar no se inclinaba hacia á él por el recuerdo de ningún servicio, por la corriente de ninguna simpatía. Sin duda se ignoraba su abominable proceder privado; pero había en él algo de ambiguo que desagradaba seguramente á la mayoría de los electores, conocida por su honradez y actitud, á pesar de las locuras embrutecedoras de la política.

Muterel pensaba todo esto, mientras que se iban conociendo los resultados de los diferentes colegios; y cuando el último gendarme hubo vaciado su cartera, sintióse inundado de un sudor frío: aquel distrito debía decidir de su suerte, y eso que era muy poco importante; de la diferencia en más ó en menos de unos pocos votos iba á depender su triunfo ó su derrota.

Permanecía, pues, inmóvil, acosado de angustia, cuando el subprefecto, agitando un papel lleno de cifras, le dió un golpecito en la espalda, exclamando:

Permanecía, pues, inmóvil, acosado de angustia, cuando el subprefecto, agitando un papel lleno de cifras, le dió un golpecito en la espalda, exclamando:

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## EL TURBINIA

¿Estaremos á punto de presenciar en breve plazo una transformación completa en los aparatos motores de los buques? Casi estamos tentados de creerlo así, en vista de los resultados verdaderamente notables que se han conseguido en las pruebas de velocidad del *Turbinia*.

Este pequeño barco, que por su aspecto general recuerda los primeros torpederos de 27 metros de la marina francesa, tiene 30'50 metros de eslora, 2'75 de manga y un calado medio de 0'92: su desplazamiento no excede de 45 toneladas, de las cuales 22 corresponden á la maquinaria.

La particularidad del *Turbinia* consiste en la sustitución de la maquinaria ordinaria Compound ó de triple expansión por una turbina Parson.

Hasta el presente, esta turbina no había sido utilizada, á lo menos á bordo de los buques, más que para hacer funcionar las dinamos, pues tenía el inconveniente del gasto considerable de vapor, sobre todo en las potencias reducidas; pero, según parece, M. Parson en sus últimas pruebas ha conseguido, gracias á ciertos perfeccionamientos, reducir aquel consumo á 6'9 kilogramos por caballo y aun á 6'3 en determinadas instalaciones de una potencia que varía entre 150 y 200 caballos.

Animado por estos resultados, M. Parson llevó más lejos sus experimentos, y ante la necesidad cada día creciente de reducir el peso de los aparatos motores de los buques de guerra, pensó en aplicar la

entrar en el condensador; puede decirse, pues, que la máquina se compone de tres motores de alta, media y baja presión. Como se ve en la figura 2, el motor de alta presión está situado á estribor, en el departamento de máquinas; el de presión media, á babor, y el de baja presión, en el centro.

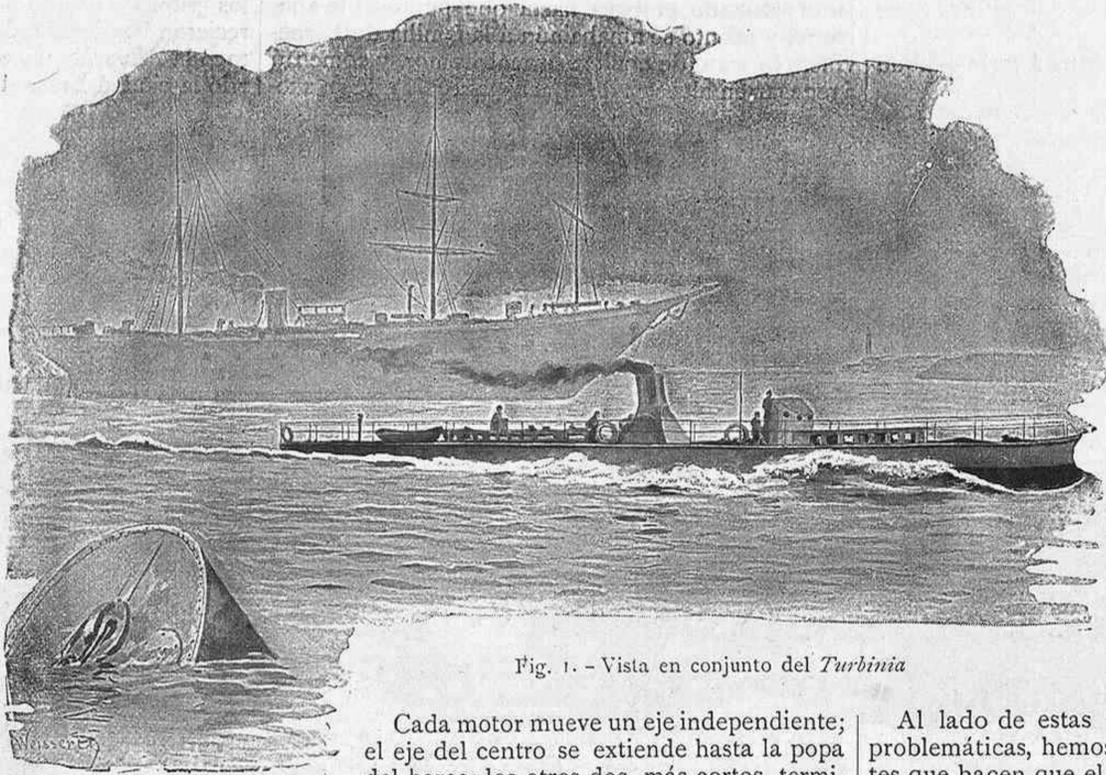


Fig. 1. - Vista en conjunto del *Turbinia*

Cada motor mueve un eje independiente; el eje del centro se extiende hasta la popa del barco; los otros dos, más cortos, terminan aproximadamente á la altura de la parte trasera del departamento de máquinas. Los tres ejes, cada uno de los cuales lleva tres hélices, están ligeramente inclinados sobre el horizonte con el objeto de colocar los propulsores en aguas más profundas: las nueve hélices, absolutamente idénticas, tienen un diámetro de 0'45 metros y dan unas 2.200 vueltas cuando el buque es lanzado á toda velocidad. Esta disposición de tres hélices de escaso diámetro sobre cada eje ha sido adoptada á consecuencia de los resultados de-

La poca altura de las máquinas permite colocarlas á bordo de un buque de escaso calado como el *Turbinia*, debajo de la línea de flotación: de esta manera el centro de gravedad se encuentra muy bajo y la estabilidad del torpedero aumenta. Además, los motores están colocados al abrigo de los disparos del enemigo, condición inapreciable para un barco de guerra.

Al decir de M. Parson, las ventajas del *Turbinia* pueden resumirse en las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Gran aumento de velocidad;
- 2.<sup>a</sup> elevación de la potencia del buque;
- 3.<sup>a</sup> economía en el consumo del combustible;
- 4.<sup>a</sup> mayores facilidades para navegar en aguas poco profundas;
- 5.<sup>a</sup> aumento de estabilidad;
- 6.<sup>a</sup> reducción del peso de las máquinas para una misma fuerza;
- 7.<sup>a</sup> disminución considerable del peso de los motores;
- 8.<sup>a</sup> reducción de las dimensiones y del peso de las hélices y de los ejes;
- 9.<sup>a</sup> ausencia completa de vibraciones;
- 10.<sup>a</sup> abajamiento del centro de gravedad y disminución de las probabilidades de averías en los motores durante el combate.

Al lado de estas ventajas, algunas de ellas muy problemáticas, hemos de citar algunos inconvenientes que hacen que el *Turbinia* no pueda ser considerado como una solución completa del problema.

En primer lugar, la gran rotación de las hélices, necesaria con los motores de esta clase, es causa del mal rendimiento de las mismas.

En ninguna de las pruebas se ha consignado el consumo de combustible por caballo y hora, lo cual permite suponer que debe ser considerable, y en este caso podría disminuir notablemente el radio de acción del torpedero.

En las grandes velocidades los gastos de vapor han sido muy reducidos: 6'5 kilogramos por caballo á 32 nudos  $\frac{3}{4}$  y 7'2 kilogramos á 31. Pero en las pequeñas velocidades comprendidas entre los 10 y 12 nudos el consumo ha sido mucho mayor; este es un punto muy digno de consideración, porque para un barco de guerra ó mercante importa que el consumo de vapor, y por ende de combustible, sea poco elevado.

Otra dificultad es la que se experimenta en la marcha atrás, que resulta siempre muy imperfecta y débil: además, para obtenerla ha sido preciso añadir una turbina especial que permite andar unos 10 nudos hacia atrás.

Conviene hacer notar que un buque de guerra, especialmente un torpedero, ha de poder maniobrar rápidamente y á toda velocidad en ambos sentidos.

Mas sea lo que fuere de estas dificultades, el *Turbinia* constituye un progreso notable, pues es el único barco de tan reducidas dimensiones que ha podido realizar velocidades tan grandes: en la última prueba ha dado 32 nudos  $\frac{3}{4}$  como término medio en dos recorridos, los cuales han sido realizados después de cuatro horas de funcionamiento á marchas diversas y de 15 días de permanencia en el mar.

Esta velocidad considerable se obtuvo con una potencia de 2.100 caballos, ó sea 100 caballos aproximadamente por tonelada de maquinaria y 50 por

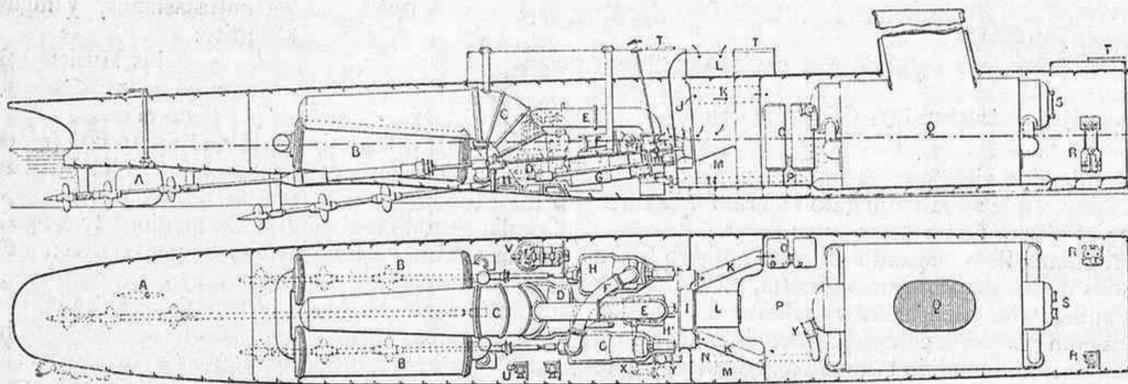


Fig. 2. - A, Timón; B B, Condensadores; C, Tubo de escape al condensador; G, Turbina de alta presión; H, Turbina de presión media; D, Turbina de baja presión; H', Turbina de marcha atrás; E, Tubo de evacuación de la turbina de marcha atrás; F, Tubo de vapor de la primera á la segunda turbina; I, Ventilador; Q, Caldera; Y, Válvula de parada; N, Tubo de toma de vapor; O O, Calentadores.

turbina á un torpedero: el nuevo motor, gracias á su sencillez y á la supresión de todos los órganos de transmisión intermediarios, puede, en efecto, producir una gran potencia con poco peso, estimándose actualmente que su empleo permitirá reducir á una tercera parte el peso actual de las máquinas de torpederos y *destroyers*. Desde luego se comprende las grandes ventajas que esto reportaría á los buques de pequeñas dimensiones.

Los motores ensayados en el *Turbinia* son del modelo ordinario Parson: sin entrar en detalles acerca de ellos, diremos que cada uno se compone de siete turbinas elementales parecidas á las turbinas hidráulicas, montadas sobre un mismo eje, unas detrás de otras, y encerradas en la misma cubierta. El conjunto de las mismas constituye un motor propiamente dicho.

Estas siete turbinas elementales están asociadas en serie, es decir, que el vapor que llega de la caldera obra en primer término sobre la primera, luego sobre la segunda y así sucesivamente hasta la última, de manera que el vapor que se escapa de cada turbina elemental conviértase en vapor motor de la siguiente.

Hay tres motores así constituidos y colocados igualmente en serie, diferenciándose uno de otros únicamente por el diámetro de las turbinas, que aumenta á medida que disminuye la tensión del vapor que las pone en movimiento. La presión es de 12 kilogramos á la entrada en el primer motor, y queda reducida á 100 gramos cuando sale de la tercera para

fectuosos que dió una hélice única de mayores dimensiones.

La condensación del vapor se realiza por mediación de dos condensadores colocados, uno á cada lado, detrás de los motores; la superficie refrigerante total de los mismos es considerable, pues se aproxima á 400 metros cuadrados. Un ancho tubo visible en la figura 2 une los dos condensadores con el motor central de baja presión: la circulación se verifica, como en la mayoría de los pequeños torpederos, por la singladura del barco.

El aparato evaporador se compone de una caldera multitubular del tipo *Express*, que produce vapor á 17 kilogramos cuando funciona á tiro forzado, que se obtiene mediante un ventilador montado sobre un eje, prolongación del del motor central, aumentando de esta suerte el tiro con el consumo de vapor. La superficie de calefacción de la caldera es de 101 metros cuadrados y la superficie de la rejilla de 3'85.

Los aparatos auxiliares comprenden varias bombas de aire y alimentadoras y en el hogar hay dos calentadores de agua de alimentación. El timón está colocado fuera del plano diametral, á babor y á la altura del sitio que queda entre las dos hélices delante del eje central.

Por su misma sencillez los motores son de fácil dirección, y como no necesitan que se les lubrique, ahórrase con ellos el transporte de materias grasas en las calderas: únicamente los ejes exigen un cuidadoso engrasado á causa de la velocidad de su rotación.

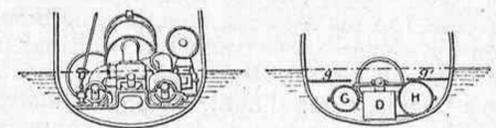


Fig. 3. - G, Turbina de alta presión; H, Turbina de presión media; D, Turbina de baja presión

tonelada de desplazamiento. Estos resultados verdaderamente notables permiten suponer que con buques como los *destroyers*, que tienen de 60 á 65 metros de eslora, y los torpederos de escuadra, que tienen de 45 á 50, será fácil conseguir de 35 á 40 nudos.

M. Parson prosigue sus interesantes pruebas y trata de modificar las partes defectuosas de sus aparatos: el Almirantazgo inglés parece dispuesto á auxiliarle haciendo realizar pruebas comparativas entre su motor y los de Thirnicroft y Yarrow. Esta prueba será decisiva y tendrá probablemente trascendentales consecuencias para las construcciones del porvenir si en ella se demuestra que la turbinas Parson tienen resistencia suficiente, cosa hasta ahora no muy segura. - G.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

REVISTA CONTEMPORÁNEA. - El último número de esta importante revista madrileña contiene notables artículos de Gil Maestre, Iribas, J. M. del Castillo, L. Navarro, Rodríguez Intilini, Bullón y Fernández, Hannis Taylor, P. Madrid y R. Blanco.

ANALES DE LA INQUISICIÓN DE LIMA, por Ricardo Palma. - Una obra del ilustre escritor peruano D. Ricardo Palma no necesita elogios; lleva su mejor alabanza en la firma de su autor: por esto nos limitaremos á decir que la edición de *La Inquisición de Lima* que nos ocupa y que ha sido impresa en Madrid por Ricardo Fe, es la tercera de tan interesante obra, en la cual se narran, con la elegancia de estilo peculiar de su autor, la historia de aquel tribunal en la capital peruana y algunos de los más curiosos episodios de la misma.

ALMANACH DE LA ESQUELLA DE LA TORRATXA. 1898. - Cuando una publicación cuenta tantos años de existencia y está tan acreditada como esta, huelgan los elogios y su solo anuncio es su mejor recomendación; por esto nos limitaremos á decir que el almanaque de 1898 iguala y aun supera en mérito á los anteriores, formando un tomo de cerca de 200 páginas con escogido texto de nuestros principales escritores y profusión de dibujos de los artistas más renombrados. Editado por don Antonio López, véndese á una peseta.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL. - El último número de esta importante publicación que edita D. Luis Tasso contiene 16 interesantes autotipias que reproducen escenas de la vida militar de los cuerpos de Marina, Sanidad, Administración, Ingenieros, Guardia Real, Velocipedistas, Guardia Civil y Mozos de la Escuadra.

HIGIENE DEL ALMA, por E. de Feuchtersleben. - Esta obra del insigne barón de Feuchtersleben ha sido en todos tiempos considerada de tal importancia, que además de haberse hecho de ella cerca de 50 ediciones en alemán, ha merecido los honores de la traducción en los principales idiomas. Es un libro que deben leer cuantos estiman que el cuidado del espíritu y la salud del alma son tanto ó más dignos de atención que la salud y el cuidado del cuerpo: su lectura es eficaz medicina para prevenir ó curar las enfermedades morales, y aunque eminentemente filosófico, el libro está escrito con gran sencillez, que lo hace asequible á todas las inteligencias, pues este es el objeto que se propuso su autor al publicarlo. La edición española que nos ocupa ha sido hecha por el editor barcelonés D. Juan Gili en un tomo elegantemente encuadernado.

AL INSIGNE CÁNOVAS DEL CASTILLO. - Colección de notables artículos dedicados á la memoria del Sr. Cánovas por los más importantes personajes políticos de Chile: es una corona fúnebre digna del ilustre estadista y una prueba de afecto y consideración del pueblo chileno que debemos agradecer todos los españoles. Forma un tomo de más de 200 páginas, que ha sido impresa en Santiago de Chile en la imprenta Barcelona, de Barros y Balcells.

PANORAMA NACIONAL. - El último número de esta publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles, contiene preciosas vistas de Toledo, la Coruña, la sierra del Paular, Jérez, San Cugat del Vallés, Guadamur, la Armería Real de Madrid, Santa María de la Rábida, Palma y Pamplona, ejercicios de tiro de una batería de artillería y una gran vista panorámica de las fortificaciones de Melilla. Véndese á 70 céntimos.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE ARTISTAS VALENCIANOS, por el barón de Alcahalí. - Mucho mayor espacio que el de que podemos disponer necesitaríamos para ocuparnos como se merece de este importantísimo libro, justamente premiado en los Juegos Florales de «Lo Rat Penat» de Valencia de 1894. El Excmo. Sr. D. José Ruiz de Lihori, barón de Alcahalí, ha reunido en él, á fuerza de un trabajo ímprobo y gracias á su erudición vastísima, las biografías de cerca de 800 artistas valencianos de todos los tiempos, acompañadas de una minuciosa reseña de sus obras, con indicación, siempre que es posible, del lugar en que se hallan y con atinados juicios acerca de sus principales trabajos. Como introducción á los artículos del *Diccionario* ha escrito el autor un primoroso compendio de la historia de las bellas artes en Valencia. Con esta obra, que no vacilamos en calificar de monumental, ha prestado el Sr. barón de Alcahalí un valiosísimo servicio al arte de nuestra patria mereciendo por ello las alabanzas más entusiastas. El libro, perfectamente impreso en el establecimiento de D. Federico Doménech (calle del Mar, 65, Valencia), forma un tomo de cerca de 450 páginas, y se vende á 10 pesetas en Valencia y á 10'75 fuera de aquella capital.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGERIAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 DISPONEN CASI INSTANTANEAMENTE LOS ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALDESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION  
 EXLÍASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**  
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>o</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PILDORAS Y JARABE de BLANCARD**  
 con Ioduro de Hierro inalterable  
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.  
 Tómase el Producto verdadero con la Firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.  
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

**ENFERMEDADES ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 en BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Elegir en el rótulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**P. MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÉANS - FRANCE  
**UNGUENTO ROJO MÈRE**  
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes  
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.  
**BLACK MIXTURE MÈRE**  
 BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.  
 Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm<sup>o</sup>. 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.  
 Elegir en el rótulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**SALUD DE LAS SEÑORAS APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 La Apiolina Chapoteaut que no debe confundirse con el apiol, es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las epocas, y comprometen á menudo la salud de las señoras.  
 Deposito en Paris, 8, Rue Vivienne

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Aone y Dermatitis.  
 El Mismo con IODURO DE POTASIO Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosas. Folleto segun los últimos trabajos de MEDICOS ESPECIALES.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rosio de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Batalla de Treviño, cuadro de Víctor Morelli. (Premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCAÇÃO MÈRE** de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR  
 LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLEANS

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLFADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pose y conserva el cutis limpio y terso  
 CANDES et C<sup>o</sup> 21 St-Denis, 28

**VINO AROUD**

**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.**  
 DOS FÓRMULAS:  
**I - CARNE - QUINA**  
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.  
**II - CARNE-QUINA-HIERRO**  
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.  
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.  
**CE. FAVROT y C<sup>o</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.**

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTÁTICA.** - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
 DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos  
 Alivia y cura CATARRO,  
 BRONQUITIS,  
**ASMA**  
 y toda afección  
 Espasmódica  
 de las vías respiratorias.  
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata.  
 J. FABRE y C<sup>o</sup>, P<sup>o</sup>ss, 102, R. Richelieu, Paris.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS 3 RES**  
**JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**  
**FA<sup>o</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS**  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
**PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**  
 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALGIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO. de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso  
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30  
**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE  
 La Bola : 2 fr. ; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN, Farmacéutico de 1<sup>a</sup> Clase, ex-Interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias**

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
**Depósito en todas las Farmacias**  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

**UNGUENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY**  
**CURACIÓN SIN TRAZAS**  
 DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MÈRE FARM ORLEANS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria